

## LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN EXTREMADURA

### EFEMÉRIDES DE JULIO

1808

#### EL TENIENTE RUIZ EN BADAJOZ

NOTICIA | DE LO OCURRIDO | EL DÍA 2 DE MAYO DE 1808 | EN EL  
PARQUE DE ARTILLERÍA | DE MADRID, | Y asombroso valor de los  
inmorta- | les Ruiz, Velarde y Daoiz, publi- | cada en Badajoz en el  
Número 2 | del periódico titulado *Almacén | Patriótico* | CON PER-  
MISO. | POR GOMEZ FUENTENEbro Y COMPAÑÍA. | 1808. | *Se hallará en*  
*las librerías de Orea | calle de la Montera; de Hurtado, calle | de Ca-*  
*rretas; y de Villa, Plazuela de | Santo Domingo. (\*)*

#### ESPAÑÓLES (I)

Las Tropas del pérfido Corso, después de la salida de nuestro adorado Fernando VII, fueron desenvolviendo por grados las costumbres soeces, la iniquidad exêcrable, que aprendieron baxo las banderas de su Gefe. Pocos días antes del 2 de Mayo ya estaban insufribles: á nuestros mismos Oficiales trataban con el desprecio mas insultante. Luce el

(I) *He recibido de Madrid varios apuntes que están conformes con la relacion de varios Oficiales que estaban á la sazón en la Corte. Un sugeto fidedignísimo, que ha presenciado las hazañas de Ruiz, me ha asegurado que todos los pormenores de este escrito están marcados con el sello de la verdad. Pero ¿qué testimonio más auténtico, que el Pueblo de Madrid, y los mismos soldados que lo vieron absortos?*

(\*) Folleto de 23 págs. que con otros políticos de aquella época, forma un volumen que posee la Comisión de Monumentos de Cáceres, (Véase REVISTA, t. IV, pág. 132, nota), con otros similares. Consérvase la ortografía de la impresión, y las notas que van al final, pónense aquí al pie.

día infando: tratan de llevarse á nuestro Infante: atropellan insolentes el augusto decoro del Palacio Real; se subleva la Plebe de Madrid: corre en confuso tropel de una parte á otra, á manera de las furiosas olas del mar quando se levanta una borrasca espantosa. Tambien se agitan los franceses: aquí se ven ocho Coraceros, allí diez Vascos, á lo lexos corren velocísimos seis Mamelucos: todos se alarman. Ruiz (2) se halla postrado en el lecho con una fuerte calentura; y apenas sabe que los Aliados han roto las hostilidades contra sus generosos bienhechores, se levanta: su imaginación exáltada con tan terrible perfidia le conduce precipitadamente á su Quartel. ¡Quál fué su júbilo, quando su Coronel le mandó ir con la tercera Compañía del segundo Batallon, cuya fuerza era de quarenta hombres, con destino á reforzar el Parque de Artillería! Murat ya había enviado á él anticipadamente una columna de 300 franceses; y en virtud de esta precaucion dolosa los Oficiales de Artillería Daoiz y Velarde (3) (\*) pidieron auxilio al expresado Coronel. Llegó la Compañía á la puerta del Parque, y encontrándola cerrada, Ruiz llama, le abren, dirígese velóz al Comandante francés y le dice con la mayor arrogancia: *el primer Batallón de Voluntarios de Estado está á la puerta, y los demás vienen marchando. Ya que por vuestra parte han empezado las hostilidades, es forzoso entregarse inmediatamente.* El Comandante responde que no puede ser, pues no tiene orden del Príncipe Murat. Mas Ruiz le interrumpe: *¿de Murat? ¿del pérfido Murat? ¿del Monstruo abominable, que baxo el velo de caros amigos nos ha vendido con la más infame traición? No hay mas remedio que rendir al instante las armas, pues de lo contrario sufrireis todos los rigores de la guerra.*

El Francés contestó que entrase el Batallon. Colócase la Compañía enfrente de la tropa francesa: el Comandante extraña su corto número, mas nuestro valeroso Teniente le asegura que con este número tan corto basta para hacerle que se rinda al momento; y viendo que ellos podían tomarle la accion por tener superiores fuerzas, manda á su tropa preparar las armas y á continuacion hubiese dado la voz de *fuego* si los 300 franceses no las hubieran arrojado al punto en el suelo. Des-

---

(2) *D. Jacinto Ruiz y Mendoza, Teniente del Regimiento de Infantería de Voluntarios de Estado.*

(3) *Dos Oficiales de Artillería, cuyo valor y talentos militares son bien conocidos. Cada uno merece elogio separado.*

(\*) *Valerde, aparece por errata.*

de el Comandante hasta el último Oficial abrazan lisongeros á Ruiz y le entregan sus espadas. La Plebe, que apiñada á la puerta observó gustosa tan alto grado de heroísmo, grita rebosando en júbilo: *viva nuestro Libertador*. El soldado artillero nuestro, que estaba á la puerta, encargado de tenerla cerrada, la abre de improviso; los paisanos entran con la rapidez del rayo, se apoderan de los fusiles, bayonetas y sables de los franceses y en seguida denotan su gratitud á Ruiz abrazándole, levantándole sobre sus hombros para que fuera bien visto de todos y gritando: *viva nuestro Libertador*. Despues de repetir una y mil veces tan justas y tiernas aclamaciones, volaron denodados en busca del enemigo.

¡O Pueblo Matritense tan sencillo como valeroso! ¡Con quanta razon exclamabas, *viva nuestro Libertador*! En ese rasgo patriótico de Ruiz estabas contemplando la cuna de la libertad de España. ¡O esforzado Oficial! tienes la suprema gloria de haber rendido con solo 40 soldados 300 franceses en medio de la Capital del Reyno, amenazada por más de sesenta mil bayonetas; eres el primero que ha tenido el placer de ver á sus pies los vencedores de Austerlitz, y estoy seguro de que el mismo Bonaparte ufano con todos sus decantados triunfos, hubiera temblado en tu presencia.

Conociendo nuestro Héroe que no tardaría en ir al Parque otro refuerzo mayor de tropa francesa, resolvió con acuerdo de Velarde y Daoiz el dividir la Compañía en dos partes, distribuyendo la primera en las habitaciones del Parque que miraban á la calle, á fin de que desde sus ventanas hicieran fuego y coadyuvasen á la defensa, y colocando la otra mitad en la parte posterior del edificio. Despues con 13 soldados de Artillería (los únicos que pudieron juntar) arrastran los cañones que estaban montados: sitúan uno dentro del Patio para defender la puerta y tres colocan fuera de ella con direccion á las tres calles. Nuestro intrépido guerrero recibe el mando de uno de ellos, en consideracion á haber estado agregado al Real Cuerpo de Artillería en el Campo de Gibraltar. Daoiz toma el mando de otro y Velarde el tercero.

Tuvieron tambien la precaucion de encerrar á todos los franceses dentro de una Quadra, y la generosidad de permitir á sus Oficiales que se paseasen libremente, entretenidos solo con la vayna de la espada. ¡O invicto Africano! (4) ¡Cuán grandiosa escena ofreciste á los ojos de todos los espectadores, quando sujetando debaxo del brazo los

---

(4) *Es natural de Ceuta.*

aceros de esos Oficiales del Emperador, desarmados por tí, ostentabas entre ellos el tesoro incalculable de un botín tan glorioso! Suspende por ahora este placer halagüeño, para recibir otro más encantador. Los enemigos se acercan: vuela con tus compañeros al combate sangriento.

Ya se trabó la lid. Los franceses con un cañon que colocaron en la calle Ancha de San Bernardo, con direccion al Parque, hacían un fuego vivísimo á metralla, teniendo la advertencia de retirarlo al tiempo de cargar, para no ser ofendidos. Los cañones de Ruiz y Daoiz correspondían con mas ardor. Una columna de franceses ataca de cerca: una bala atraviesa un brazo de Ruiz y arrebatándole un trozo de carne, abriéndole una ancha herida. D. José Pacheco, exento de Reales Guardias de Corps que se hallaba allí á la sazón, le ciñe estrechamente un pañuelo al rededor del brazo. ¿Y juzgais que por esto desmaya y se retira? No por cierto: esta herida tan considerable redobla su furor; vuelve al cañon, y menudeando precipitadamente sus tiros, consigue rechazar la columna enemiga, haciendo en ella espantosos claros. El Pueblo que estaba defendiendo las otras dos calles, con el cuidado de avisar si venía tropa Francesa, ¡con qué dulces gritos de alegría celebraba la horrible mortandad que hacían en los enemigos los cañones de Ruiz y Daoiz! ¡Cómo se deleytaba en ver los cadáveres pálidos y ensangrentados de los protervos! ¡Qué regocijo era observar la metralla que segaba miembros y cabezas francesas con más velocidad que las hoces en estío las doradas mieses!

Se presenta otra columna enemiga, se acerca, embiste, mas Ruiz la ataca y huye presurosa con gran destrozo. Llega otra tercer columna: es rechazada. Envuelto en negra y densa nube de humo, sofocado, entre la confusa gritería de la Plebe regocijada, rodeado del ruido de las armas y del ronco y reiterado estruendo del terrible cañon, brillaba el Héroe Africano con todo [el] denuedo del furibundo Marte.

Llegó á tanto la infame iniquidad de los enemigos, que buscaron á un Capitan de Estado llamado D. Melchor Alvarez, y le engañaron, diciendo que era preciso que se pusiese al frente de una columna y con un pañuelo blanco en la mano hiciera señal de no hacerles fuego, pues venían de paz y con los fusiles descargados, para apoderarse del Parque por orden de nuestro Gobierno. ¡Oh falsedad la más horrorosa! Si Ruiz no hubiese advertido que estos Vándalos del Sena tenían las armas preparadas, á pesar de que venían haciendo la zalagarda de traherlas hacia abaxo, sin duda hubieran burlado su valor impertérrito.

Pero ¡quán rabioso fué su despecho, al ver que acercando al cañon la mecha encendida les mandó detenerse á la distancia de doce pasos y arrojar las armas en tierra! Inmediatamente todos sus súbditos corren llenos de pavór y lo mismo executa Alvarez (5), viendo que tampoco tiene consideracion con él su compañero y amigo. Dos cañonazos fueron bastantes para demostrar al enemigo quán perspicáz era la vigilancia de quien defendía aquel puesto.

Sus Compañeros peleaban furiosos. Pero ¡Oh dolor! se acabaron las municiones. Un crecidísimo número de franceses atacaron á un tiempo por todas partes: las tres calles estaban llenas de bayonetas enemigas. Ya estaban moribundos once Artilleros y heridos los dos restantes. Velarde cayó muerto de un balazo que le atravesó el cuerpo. Daoíz espiró también de resultas de una estocada. Otra bala sacrílega entró por la espalda del valiente Ruiz, y salió por el pecho. Al rigor de esta herida mortal, cae sobre los cadáveres aún palpitantes de sus mismos compañeros. Entonces nuestros enemigos entraron en el Parque y se apoderaron de todos los soldados y paisanos que había dentro. Así triunfan los famosos vencedores de Jena. ¡O Ruiz glorioso! si no se hubiese concluído la pólvora, todavía hubieras disputado más tiempo el triunfo, haciendo en esos cobardes una carnicería más atroz.

Nobles Españoles, ya veo vuestros ojos sensibles humedecidos con las tiernas lágrimas que hace derramar la pérdida irreparable de un Campeon ilustre: ya veo que si os fuera posible, volárais velocísimos á inspirar en Ruiz parte de vuestras vidas para que respirase al punto... Pero regocijaos, convertid esas lágrimas de luto en dulce llanto de eterno placer. Ruiz vive aun; Ruiz se halla entre vosotros; en Badajoz existe, corred á estrecharle en vuestros brazos. «Ni aun de vista le conocemos» me respondeis. Yo tampoco le conocía (6). Supe que había llegado á esta Capital, le busco anhelante en medio de una multitud de Pueblo y de Militares y le conozco al momento á pesar del vestido de paisano que le disfrazaba. ¿Observais un alto jóven, de delgada pero gallarda estatura, un aspecto noble y majestuoso, la faz mo-

(5) *Como los enemigos sufrieron una descarga, pensaron que Alvarez les habia engañado, y el infeliz estuvo expuesto á ser pasado por las armas.*

(6) *Hasta que ha llegado Ruiz á Badajoz, no le habia yo visto; solo le conocia por la pintura que me hicieron de él en Madrid, como un joven de talento, valor y firmeza.*

rena y unos ojos expresivos y centellantes?... Ese es Ruiz, ese es el que tanto ha expuesto su vida por la libertad de la patria: ese es el que ha estado moribundo, confundido con los cadáveres de otros héroes, sacrificados delante del Parque de Artillería.

Un Cirujano Francés le hizo allí mismo la primer cura, asegurando que era mortal la herida. Por gran favor pudo conseguir ser trasladado á su Cuartel y despues á su casa. Aquí los brazos diestros de un Profesor Español (7) lucharon con brío y arrancaron á la dura parca este varón insigne que ya iba precipitado hacia la tumba. Empero, ó sabio profesor, ¿de qué te aprovecha tu afanar incesante, si el infame Duque de Berg condena á pena capital á tu heroyco enfermo? Tu curacion prodigiosa será malograda. ¡Resucitas á Ruiz para que despues perezca en el retiro (\*) al impulso cruel de los fusiles franceses!

El infeliz agoviado con el enorme peso de su mal, oye que sus asistentes, conferenciando entre si, exclaman en voz baxa y dolorosa: *tambien tiene la sentencia de ser fusilado*. Su vivísima imaginacion se exálta furiosamente con esta atroz noticia. Representase la muerte gloriosa de sus dos compañeros Daoiz y Velarde, y envidia mil y mil veces su suerte afortunada. *Morir desarmado, de rodillas y á discrecion*: ¡oh cuán dura ignominia!... un alma vulgar se intimida y se entrega á una pasion deprimente. Un alma elevada, heróica, se arrebatada del furor. Frenético estuvo Ruiz veinte y nueve días seguidos. Allá en su cerebro desafiaba á gritos á Murat y á Bonaparte, y á todos los franceses juntos. Pugnando intrépido con el Duque de Berg, cayó rodando en tierra, arrastrando en pos de sí el lecho donde yacía. Atacando arrogante al mismo Napoleon, uno de los Granaderos asistentes sufrió el rigor de su arrogancia, arrojando del rostro gran copia de sangre. Todo el plan de Medicina el mas vigoroso y enérgico no estuvo por demás, para corregir tan horrendos síntomas nerviosos.

Vuelve, ¡ó magnánimo Ruiz! vuelve al dulce regazo de tus amigos, á cuyo celoso esmero debes sin duda una gran parte de tu curación. No temas ya ser arcabuceado; que el tigre sangriento de Murat ha revocado á todos los militares conscriptos el decreto de muerte, no por

---

(7) *Don José Rives, Catedrático del Colegio de San Carlos de Madrid, que despues de haber hecho esta cura prodigiosa, no ha querido mas recompensa que la dulce gloria de haber salvado para la Patria un heroe sacrificado noblemente en su defensa.*

(\*) Sin duda «El Retiro».

generosidad, por temor á nuestras armas. El fuerte Leon de España lanzó un espantoso rugido y se estremeció al punto el águila francesa.

Nuestro Héroe sale á la calle, aún no cerrada la llaga de la espalda. ¡Qué complacencia tan sublime! Innumerables personas desconocidas á él, pero que habían sido cerca del Parque testigos oculares fidedignísimos de sus hazañas asombrosas, le abrazan con la mayor ternura.

Su inclinación á los bélicos afanes le arrastra hasta el Retiro, para recorrer y reconocer las baterías del enemigo. Aquí medita la empresa mas arriesgada que cupo en arrojo humano. En vano el sabio Profesor mencionado le aseguró que no podía ponerse en camino: en vano procuró intimidarle con una gangrena de la úlcera abierta todavía: en vano le patentizó que era enteramente excusable por su mal, en no presentarse á servir en un Ejército de las Provincias. Nada bastó para arredrarle de su obstinado intento. A pocos días de salir de casa executa su marcha con tres compañeros (8) que en tan penoso viage le prodigaron el más cariñoso cuidado.

Preséntase en esta Capital, *no á pretender grados* sin haber medido sus armas con las del enemigo: no á solicitar que recompensen los méritos que está pregonando la lesión de su brazo, y la grande abertura purulenta de la espalda; sediento de sangre francesa aspira solamente á servir de Granadero, á mandar otro cañon, para correr á derrotar de nuevo al enemigo comun.

¡Gran Ruiz! ven, desciende de la alta cumbre del heroismo, vuela á mis brazos. Dígnate contarme en el número de tus amigos. Tu dulce amistad será el don más grato para mi mente atónita con tus ínclitas virtudes.

Generosos Extremeños, tributad á este nuevo Aníbal en nombre de toda la Patria los honores de admiración y reconocimiento de que es digno: honores mucho más gloriosos, que los altos grados comprados al sórdido precio de la mas rastrera adulacion: coronad sus sienes con el lauro eterno del mas acendrado patriotismo. En sus grandiosas hazañas teneis un brillante exemplo: imitadle.

(8) *D. José de Luna, D. Julian Romero y D. Francisco de Arcos. El celo del primero ha sido para con Ruiz infatigable, y mas que fraternal.*

## SUBLEVACIÓN DEL ALENTEJO

### INTERVENCIÓN DEL EJÉRCITO EXTREMEÑO

El Alentejo acababa de sublevarse enteramente. En 2 de Julio 700 españoles entraron en Campomayor, y proclamaron la independencia de esta ciudad, que en 18 del mes de Junio había enviado á Badajoz dos comisionados pidiendo auxilios á la Junta que residía en aquella plaza, para hacer la revolución.

En tan crítica situación Junot mandó reconcentrar todas sus tropas en Lisboa, á excepción de un regimiento suizo que quedó en Peniche, otro en Ovidos con dos piezas de artillería y 50 caballos, otro regimiento de infantería que ocupó á Río-Mayor y á Santarem, y 1.000 hombres con dos cañones y 50 caballos que quedaron guarneciendo á Abrantes á las órdenes del General Charlot.

Los progresos de los españoles y portugueses en la provincia de Alentejo no dejaban de llamar la atención del enemigo. Organizados en varias divisiones á las órdenes del Coronel portugués Aniceto Simao Borjes, marcharon por un lado hacia Setúbal para establecerse sobre las alturas de Almada; y dueños de ellas paralizar la defensa de todas las baterías de la orilla izquierda del Tajo, y por otro se disponían á costear este río por la misma orilla izquierda para auxiliar las operaciones de los patriotas de la orilla derecha.

La ciudad de Evora había sido elegida por el general portugués Francisco de Paula Leite, que había dirigido el levantamiento del Alentejo, para capital y centro del nuevo gobierno. Reunido Leite con el coronel español Moretti, que según hemos indicado, vino de Badajoz á Jurumenha salió de este pueblo el 16 de Julio, y destacó á Montemornovo unos 600 hombres con 50 caballos para observar al enemigo. Conoció Junot la importancia de disolver esta reunión, y el 25 de Julio envió contra ella al General Loisson con 6.000 hombres y 8 piezas de artillería, teniendo á sus órdenes á los generales de brigada Salignac y Margaron. El mismo día pasó el Tajo y ahuyentó al destacamento de Montemornovo, que se retiró á Evora. Leite y Moretti, apostados con su gente el 28 en las alturas inmediatas á la ciudad, avistaron al enemigo, que formado en cuatro columnas el 29, dejando una fuerte reserva los atacó y envolvió por su derecha, en términos, que se vieron en la precisión de correr á encerrarse en la ciudad. El



General Loisson intimó á ésta la rendición: los portugueses, desalentados por el mal éxito de la acción, trataban de capitular; pero los españoles se negaron á ello, y emprendieron con el mayor valor á las cinco de la tarde su retirada, á pesar de la viva persecución de la brigada del General Solignac, que atacándolos en las mismas calles de la ciudad, les hizo perder 260 hombres, saliendo los restantes por la parte opuesta de la ciudad. Los franceses, después de una corta resistencia del paisanaje en las calles y plazas, la ocuparon enteramente, y pasando á cuchillo á cuantos encontraron con las armas en la mano, saquearon todos los templos y casas con el mayor furor, y por espacio de dos días se entregaron á todo género de crímenes. El resultado de esta expedición fué la dispersión de la reunión más numerosa de patriotas portugueses en el Alentejo. La pérdida de estos y de los españoles fué bastante considerable. Loti, general portugués, y un gran número de oficiales españoles perecieron en estos encuentros. Las tropas españolas se dirigieron, unas á Jurumenha, y otras á Badajoz, acabando de este modo sus operaciones en el Alentejo. La división francesa permaneció en Evora el 30 y 31, cuyos días empleó en repararse y constituir un nuevo gobierno, á cuyo frente se colocó á su Arzobispo. El General Loisson intentó dirigirse sobre Badajoz, entrando el 3 de Agosto en Yelves; mas los parlamentarios que envió á aquella plaza no fueron recibidos, y tuvieron que entregar en las avanzadas los pliegos que conducían.

La Junta de Extremadura, para alucinar al enemigo, y manifestar mayores fuerzas que las que tenía, hizo establecer tres campamentos fuera de la plaza de Badajoz en los puntos de la Puseriña, cerro del Viento y San Cristóbal, los que llenaron el objeto que se deseaba; pues los enemigos se retiraron á la vista de estos puntos avanzados.

---

1809

## BATALLA DE TALAVERA

Se puso de acuerdo Lord Wellington con el General Cuesta por medio del Coronel inglés Bourke, y después de haber formado varios planes de campaña y de cooperación, se convinieron en uno que debería producir la reconquista de Madrid. El ejército de Cuesta, compuesto de 30.000 hombres de infantería y 6.000 de caballería, reunido al inglés en número de 19.000 hombres, debía de adelantarse por la orilla derecha del Tajo, arrollando los obstáculos que se opusiesen á su marcha,

al mismo tiempo que el General Venegas con 14.000 debía, apoderándose de Toledo, dirigirse sobre Madrid. Además, fuertes destacamentos debían situarse en Perales y en Baños para cortar la comunicación por estos puntos entre las tropas francesas de los Generales Soult y Ney, que se hallaban en el reino de León, y las del Mariscal Víctor, que debían ser atacadas. Por último, el ejército portugués, á las órdenes del General Beresford, debía concurrir á la conservación de estas importantes posiciones. La división lusitana, á las órdenes de Sir Roberto Wilson, en número de 5.000 hombres, con algunos batallones de tropas ligeras españolas, se destinó á obrar independientemente sobre los flancos ó retaguardia del enemigo, en caso de que reuniéndose en masa tratase de hacer resistencia al S. de Madrid.

En consecuencia de este plan, el General Wellesley, que se había detenido en Abrantes hasta el 16 de Julio, se puso en movimiento por Salvatierra y Plasencia, y el 20 se reunió con el General Cuesta en Oropesa, quien había pasado el Tajo por los puentes de Almaraz y del Arzobispo.

Noticioso el Rey José del movimiento del ejército aliado, marchó sobre el Alberche, y se reunió el 25 de Julio á las tropas del General Víctor, con la división del General Desolles, y el cuerpo del General Sebastiani, dejando libre á la Mancha de tropas francesas, y dueño enteramente de ella al General Venegas. Con la reunión de las fuerzas que habían acompañado á José, presentaba el ejército francés un total de 40.000 hombres, 3.000 habían quedado en Toledo para guardar el puente sobre el Tajo, y obligar al General Venegas á bajar hasta Aranjuez, para pasar el Tajo, con lo que se retardaba su marcha por lo menos tres días.

En la mañana del 21 de Julio se presentaron los franceses con tropas de infantería ligera y 2.000 hombres de caballería sobre el pueblo de Gamonal, en el cual y en el de Velada habían pasado la noche anterior al vivac nuestras tropas, extendiendo sus avanzadas hasta Cazara, y rompiendo un vivo fuego contra la vanguardia española, y sosteniéndose ésta por largo tiempo dió lugar á que adelantándose las demás tropas cargasen al enemigo con tanto ímpetu, que se vió forzado á retirarse, entrando en Talavera precipitadamente, y siendo perseguido hasta el Alberche con pérdida de consideración. Durante este día se verificó en Talavera la reunión de los dos ejércitos español é inglés que en la noche anterior habían salido de Oropesa.

Sir Arturo Wellesley estaba dispuesto á comenzar el ataque el 23 por la mañana; pero el General Cuerta rehusó obrar hasta el día si-

guiente. El Mariscal Víctor, sabedor de que Wilson venia por Escalona sobre su retaguardia, se retiró durante la noche á Torrijos. Cuesta entonces quiso perseguir al cuerpo que había rehusado antes atacar, y puso sus tropas en movimiento; mas Wellesley se negó á cooperar avanzando con los españoles, en razón de la grande escasez de víveres y de transportes que experimentaba. Al efectuar Cuesta su movimiento se encontró con que los franceses avanzaban de nuevo hacia él, y evitó su destrucción retirándose á la espalda del Alberche, en donde fué socorrido por los ingleses. El 27 continuaron los franceses avanzando, y el ejército de Cuesta, reforzado por un cuerpo de infantería y caballería británica, se retiró en buen orden al campo de batalla que Sir Arturo Wellesley había elegido por sí mismo para los dos ejércitos. Apenas habían éstos acabado de formar su línea, se presentaron los franceses á las cinco de la tarde con una fuerza de 40.000 hombres, entre ellos 5.000 caballos, mandados por José Napoleón en persona, teniendo á sus órdenes á los Mariscales Jourdan, Víctor y Mortier, y al General Sebastiani.

La vanguardia inglesa, á las órdenes del General Makencie, fué atacada con vigor, y se vió obligada á replegarse sobre la izquierda del ejército aliado, lo que ejecutó con el mayor orden. A poco rato se generalizó el ataque, dirigiéndose la principal fuerza enemiga contra la izquierda que ocupaban los ingleses, con ánimo de flanquear al ejército combinado. La infantería española que defendía la derecha, rechazó con tesón á la caballería francesa, y hasta las ocho y media de la noche que duró la acción, fueron tan obstinados los dos ataques que intentaron, como brillante la defensa, llegando á la bayoneta, y siendo siempre rechazados los franceses con gran pérdida.

Al amanecer del 28 se renovó el ataque, dirigiéndose principalmente, como en el día anterior, contra el ejército inglés. Dos divisiones de infantería francesa se adelantaron con la mayor intrepidez para desalojar las tropas del General Hill situadas en una altura; pero apenas empezaron á subirla, cuando fueron cargadas á la bayoneta y repelidas con una horrible mortandad. Para impedir que se repitiese semejante tentativa, dos cuerpos considerables de caballería española é inglesa se colocaron en la llanura, y una división de 3.000 infantes españoles protegió este movimiento. Hiciéronse de una y otra parte prodigios de valor, hasta que á las once de la mañana los franceses suspendieron los ataques para dar descanso á sus tropas que se hallaban abundantemente provistas, al paso que las españolas é inglesas sufrían mucha escasez y privaciones. A las dos y media de tarde en medio de un te-

rrible fuego de la artillería, la infantería francesa formada en masa se disponía á un ataque general, mientras que un numeroso cuerpo de caballería se preparaba á maniobrar á retaguardia para completar la victoria que se prometían de esta irresistible carga. En menos de una hora todo estaba en movimiento: la formidable columna de infantería y caballería enemiga marchaba á lo largo de la llanura, flanqueada por numerosos cuerpos de tropas ligeras colocados sobre las alturas que dominan la posición. El General inglés Amson, á la cabeza de un regimiento de dragones y de otro de húsares, dió una carga con el mayor arrojo á las formidables masas enemigas. Los primeros, habiendo atravesado por entre dos columnas de infantería, arrollaron un regimiento de cazadores; pero encontrándose envueltos por el enemigo, fueron casi todos destruidos. Sin embargo, esta brillante carga sorprendió de tal suerte á los franceses, que hicieron hacer alto á sus columnas.

La división española, á las órdenes del General Bassecourt, se adelantó para contener los progresos del enemigo, y el movimiento imponente de los franceses que amenazaba á éste, no produjo resultado alguno.

La brigada al mando del Brigadier General Alejandro Campbell, y dos batallones españoles rechazaron al enemigo á la bayoneta y le persiguieron después de haberle puesto en desorden.

Las columnas francesas, dirigidas contra el centro de los ingleses, se desplegaron antes de subir á la posición, y avanzaron de una manera tan firme y regular, que parecía iban á apoderarse de ella: pero el Teniente General Sherbrooke, que ya de antemano tenía bien preparada su tropa, recibió al enemigo con una descarga que le obligó á detenerse, y cargándole en seguida á la bayoneta con toda su división, fué repelido con una horrible mortandad.

La brigada inglesa de guardias, que en el ardor del combate se adelantó hasta fuera de la línea, sufrió una carga de una reserva del enemigo, que amenazaba destruirla, cuando Sir Arturo Wellesley la cubrió con un batallón que hizo adelantar á su socorro, y con la caballería mandada por el General Cotton, logrando por fin volver á ocupar su puesto en la línea.

Duraron hasta las 7 de la noche estos sangrientos ataques, hasta que por fin el enemigo rechazado en todos ellos, y habiendo perdido 10.000 hombres entre muertos y heridos, repasó el Alberche, dejando en poder de los vencedores 20 piezas de cañón.

La pérdida de los ingleses fué de 700 muertos y 4.000 heridos, y la de los españoles de 1.200.

## LOS GUERRILLEROS

En el mes de Marzo se dejó ver en la Higuera de las Dueñas, lugar de la provincia de Toledo, confinante con la de Extremadura, el Presbítero Don Miguel de Quero, que con un puñado de paisanos esforzados que se le reunieron, acometió denodadamente á 46 franceses que se dirigian sobre Escalona, mató á 13, é hizo 32 prisioneros, que presentó á la Junta provincial de Badajoz. Reunida esta partida por disposición del Gobierno á Don José Joaquin Ayesteran, y á Don Francisco Longedo, alarmaron los pueblos de Extremadura, reuniendo hasta 600 infantes y 100 caballos, titulándose Voluntarios de la Cruzada del Tiétar los primeros, y los segundos Lanceros del mismo nombre, y bajo este pie principiaron á hacer sus correrías. En 29 de Junio batió esta partida en Menga de Castilla á una división del General Hugo, y enardecida con la victoria, atacó el puente del Tiétar, arrolló un cuerpo de caballería francesa, y se apoderó de dos fuertes convoyes. El General Cuesta agregó á su ejército esta esforzada partida, y dándola un lugar preferente en su vanguardia, se distinguió en la batalla de Talavera.

(*Historia militar y política de la Guerra de la Independencia*, por D. José Muñoz Maldonado.)

---

1811

## CORRERÍAS DE MORILLO

Guardó la derecha algunos días el mariscal Marmont, cuyas espaldas eran á menudo molestadas por partidarios españoles. Quien más inquietó al enemigo hacia aquella parte fué D. Pablo Morillo á la cabeza de la 2.º división del 5.º ejército, que en vez de maniobrar unido con el cuerpo principal campeó sola y destacada de acuerdo con el general en Jefe. Sorprendió en Junio Morillo en Belalcázar al coronel Normant, matóle 48 hombres y le cogió 111. Lo mismo hizo en Tarrubias el 1.º de Julio tomando al comandante 4 oficiales y 149 soldados. Acosado entonces por tres columnas enemigas, sorteó sus movimientos con bien entendidas, aunque penosas marchas y contramarchas, por lo intrincado de la Sierra Morena. Envió salvos al 3.º ejército los prisioneros que cruzaron sin tropiezo todo el pais ocupado por los franceses, y defendiéndose contra los que le iban al alcance revol-

vió en seguida contra otros que se alojaban en Villanueva del Duque: escarmentólos el 22, y combatiendo siempre, entró en Cáceres el 31 y se abrigó de los suyos después de una correría de dos meses, feliz y gloriosa.

Tales inquietudes y otras no menos continuas, así como lo devastado del país, dificultaban al mariscal Marmont las provisiones, teniéndole que venir convoyadas hasta de Madrid por fuertes escoltas, hostigadas siempre, á veces dispersas. Por tanto fortificando los antiguos castillos de Medellín y Trujillo, apostó aquí la división del general Foy con gran parte de la caballería, y el 20 de Julio repasando el mismo mariscal el Tajo, se colocó en rededor de Almaraz y Plasencia.

Wellington también cruzó aquel río, via de Castelobranco, contramarchando al mismo son ambos ejércitos, y solo dejó al general Hill en Arronches y Estremoz para cubrir el Alentejo. D. Francisco Javier Castaños con la fuerza entonces corta del 5.º ejército se acuarteló en Valencia de Alcántara y sus cercanías, explorando la caballería bajo el mando de Penne Villeur las comarcas vecinas.

## ACCIÓN DEL PUENTE MANTIBLE

### EXPLOSIÓN EN ALBURQUERQUE

Continuaban las tropas de Extremadura incomodando con mayor ó menor ventura al enemigo. Ya al retirarse Reynier le siguieron la huella los soldados de Don Carlos Odónnell, cogieron á los que se rezagaban, y el 31 de Julio el jefe España se apoderó de 100 hombres que guardaban una torre y casa fuerte sita en la confluencia del Almonte y Tajo, cerca de donde se divisan los famosos restos del puente romano de Alconétar, que el vulgo apellida de Mantible, nombre célebre en algunas historias españolas de caballería. Mas por este lado hubo la desgracia que en Alburquerque con la caída de un rayo se volase casi al mismo tiempo que en Almeida un almacén de pólvora, accidente que causó daños y ruinas.

*(Historia de la Revolución, Guerra y alzamiento de España, por el Conde de Toreno.)*

## ¿PALINGENESIA JURDANA?

*L' agriculture se campose de deux éléments,  
comme son nom l'indique la terre et l' homme*

LUIS PASSY.



No es de ahora ni aun de ayer la aspiración que el título de este trabajo sintetiza, ni somos los actuales los primeros que de su estudio nos ocupamos. Las *Hurdes* tienen una copiosa bibliografía, que comenzando en el Licenciado *González de Manuel* y en las crónicas monásticas del siglo xvii prosigue con el Padre *FEIJOO* en el xviii y *PONZ* en los comienzos del xix, hasta nosotros con las obras del notario jurdano *D. ROMUALDO M. SANTI-BÁÑEZ*, *D. VICENTE BARRANTES* y el Doctor *BIDE*, contribuyendo además en esta útil y misericordiosa labor la *REVISTA DE EXTREMADURA*, con los artículos que en sus números 27, 29 y 30, publicaron *RODRÍGUEZ MIGUEL* y *CROTONTILO*; *La Revista Católica de Cuestiones Sociales* con los trabajos de *SÁNCHEZ ASENSIO* y la revista *Las Hurdes*, especialmente dedicada y consagrada á este estudio y propaganda.

Bien pudo, pues, decir el Sr. *Moret* en el reciente Congreso de *Plasencia*, que la regeneración jurdana estaba en el punto álgido de su proceso biológico por lo que ó se resolvía ahora ó dejaba de ser, y juzgándolo así nosotros, creemos de alguna conveniencia aportar aquí varios datos y cuadros sintéticos, muchos de ellos no aducidos aún, que para el citado Congreso habíamos preparado y que por la índole especial de esta reunión no pudieron ser en ella editados, deduciendo ahora de ellos las consecuencias oportunas.

Refiérense los unos al territorio y los otros á la población, y están tomados, de fuentes oficiales algunos y los otros de estudios científicos de carácter puramente técnico y de autoridad universalmente conocida.

## EL TERRITORIO

SU SITUACIÓN Y TOPOGRAFÍA.—Todo el que contemple el mapa de la provincia de Cáceres observará desde luego que la línea boreal que la separa de la de Salamanca rompe hacia el centro su horizontalidad formando un ángulo agudo que, entrándose en aquélla, llega con su vértice norte á enlazar las sierras de Béjar y Gata con el extremo Sur de la sierra de Francia. Este rincón, limitado al Mediodía por la ribera de los Angeles y «formado por las derivaciones de la citada sierra de Francia (1) que penetran en Extremadura, constituye la comarca conocida con el nombre de las *Hurdes* ó *Jurdes*, cuyos montes están dispuestos según cinco ó seis relieves paralelos dirigidos próximamente de E. á O. Conócense con los nombres de sierras Altas de Monsagro, la Gineta, el Robledo de los Riscales y los Endrinales: y al N. de Granadilla los montes de la Pesga, el Talamar y Rolamula. Las últimas se enlazan con la sierra de la Bolla, situada al N. O. de este territorio; pero antes de llegar á ella, entre el Horcajo y las Herias, se encuentra la Portilla, y entre Horcajo y Gasco la collada del Manzano, de 400 á 600 metros más alta que las hondonadas que por E. S. y S. O. la circundan.»

«Es la sierra de la Bolla el núcleo principal de donde se derivan varios collados, entre los que mencionaremos el de las Pilas, que limita el valle de Descargamaría y los llanos de Otulia por el O. y S. O., Pradolomo y la sierra del Fortín por el N. y por el N. E. la Saucedá, el Castillo y el Ramajar, formando una depresión, conocida con el nombre de puerto de Esparabán, rodeada de tres grandes alturas agrupadas que son el Risco de la Canchera, el Berezoso y el Cotorro de las Tiendas, que se prolonga á levante por el llano de Robledo al Pico de la Bogoya, el Espinar y el collado de Clemente. Todos estos montes se unen por ramales secundarios con la ya mencionada sierra de la Gineta, que ocupa el centro de las Hurdes.»

Su altitud sobre el nivel del mar, oscila entre 494 metros (Casar de Palomero) y 1.521 metros (Pino de la Bolla).

HIDROGRAFÍA.—Pertenece este territorio á la cuenca del Alagón, que antes de llegar á Granadilla recibe por su derecha las aguas jordanas (2), «que corren en varios arroyos y riveras formando estrechas

(1) *Egozcue y Malladas*. Memoria Geológico-minera de la provincia de Cáceres. Pág. 16.

(2) *Idem id.* pág. 50.



y caprichosas serratas y graciosas ondas que limitan sus montes. Una de las principales es la de Jurdán, que nace en la fuente Hurda, cerca del collado de Aceituno, tuerce al S. E. á Vegas de Coria, cuya parte cultivada apenas pasa de un kilómetro cuadrado, y termina en el Alagón. A éste afluyen además la rivera de los Angeles, que de O. á E. corre por el extremo occidental de las Hurdes en un trayecto de 12 kilómetros hasta el río de las Herias, el cual con corriente más veloz y tortuosa, baja del puerto de Esparabán al Arrolobos, que de Gasco, dirigido de O. á E., va á Vegas de Coria y de aquí á las Honduras de Rosblanco. La rivera de los Angeles recibe además el Cambrón, arroyo formado por los diversos barrancos que en el término del mismo nombre descienden por sus ásperos montes, y el Cambroncino que, á través de la alquería así llamada, pasa hacia la Pesga.»

Entre sus caídas de agua merecen especial mención el Chorro de la Meancera, bonita cascada de unos 100 metros de caída, que se encuentra un kilómetro al Sur de la alquería del Gasco y la de los Angeles.

**GEOLOGÍA.**—Pertenece esta región en totalidad al sistema cambriano ó cámbrico, cuya característica (1) «es la poca variedad en la composición petrográfica de esta formación y la marcha por todas partes uniforme de sus estratos, ó verticales ó fuertemente inclinados, que imprimen, como es consiguiente, la mayor uniformidad en el aspecto general del país, cuyo fondo, digámoslo así, constituyen los filadios cambrianos.»

«Los fenómenos de denudación actuaron en ellos con suma regularidad, produciendo un suelo ondulado, casi siempre poco á propósito para retener las aguas llovedizas á favor de diferencias de permeabilidad que no existen, y así aparecen áridas y secas comarcas, y como consecuencia, desiertas ó poco pobladas. Fíjese el lector en la escasez de pueblos que se nota precisamente en el centro de la provincia y en derredor de sus dos poblaciones más importantes. El cuadrilátero que forman desde Jaraicejo las carreteras de Madrid á Trujillo, de esta ciudad á la capital, de Cáceres á las barcas de Alconétar y del Tajo al primer pueblo citado; el espacio que existe al N. O. de las Villuercas hasta el mismo Jaraicejo y Trujillo, y la mayor parte de la región occidental de la provincia, son de las comarcas menos frondosas de la Península.»

«La sierra de Dios Padre interrumpe en Villanueva la continuidad de los depósitos cambrianos que se prolongan al N. por el escabroso territorio de las Hurdes, casi exclusivamente constituido por pizarras

(1) Idem id. pág. 103.

y filadios duros, de colores gris azulado y rojizo, en general fuertemente inclinados, pasando á pizarras silíceas y grauwackas en varios sitios. Entre Horcajo y Casares experimentan bruscos cambios en su dirección, si bien en su marcha normal se acomodan al N. O. como término medio.»

«En las Herias y Riomalo intercálanse algunos bancos de arcilla pizarrosa, cuarcífera, de colores rojizo ó flor de albérchigo, que se destacan á grandes distancias por el contraste que hacen con las pizarras azuladas. Algunas de éstas pueden con facilidad dividirse en grandes lajas y pasan en Fragosa y otros puntos á un filadio tegular. Al S. de Gasco y en un escabroso paraje frente al Chorro de la Meancera, las pizarras se hacen muy silíceas y ofrecen una circunstancia digna de mención: en una reducida superficie de 20 á 30 metros cuadrados se convierten en una roca silíceo-ferruginosa de colores flor de espliego y rojizo, llena de células que le dan el aspecto y ligereza de la piedra pómez, con la cual algunos la confundieron. Pudiera dudarse si fué tal efecto resultado de un incendio de antiguos bosques; pero el reducido espacio en que se ofrece, el hallarse éste como hundido en medio del suelo que le rodea y en escabroso sitio, donde no es de suponer que se hayan establecido antiguas fundiciones; el aspecto de la roca, tan distinto del que toda escoria artificial presenta, y el hallarse agrietados los bancos y con la modificación que se expresa en bastante espesor, nos hace suponer sea el resultado de emanaciones gaseosas más ó menos húmedas, más ó menos termales, acaso ácidas, procedentes del interior, que corroyeron las pizarras. Además, si se ha de dar crédito á las relaciones de los naturales del país, percíbese en ciertos días un ligero vaho en el paraje mismo de esta roca, que no puede relacionarse con ninguna otra eruptiva en la comarca.»

Corroborando esto mismo, dice nuestro colaborador el Sr. Hernández Pacheco: «Por regla general, las capas cámbricas de la provincia de Cáceres consisten, aparte de algunas grauwakas, casi exclusivamente en pizarras, algunas arcillosas, de colores amarillentos, blandas, con manchas eflorescencias blanquecinas, salitrosas y con manchitas más oscuras producidas por la alteración de diminutos cristales de pirita; más comunmente son silíceas, de colores verdosos debidos á impregnaciones de clorita, duras y lustrosas ó bien azuladas, divisibles en capas delgadas y utilizadas como pizarras de tejar. En las proximidades á los manchones graníticos, aparecen metamorfoseadas por la erupción, impregnadas de mica y presentando en su masa un gran número de pequeños cristales de quiastolita y de estaurótida. El me-

tamorfismo de las pizarras ha sido extraordinario frente al Chorro de la Meancera, al Sur de Gasco; en este sitio se muestra una depresión elíptica en el terreno, con señales evidentes, de agrietamiento en los bancos cercanos y las pizarras silíceas de las proximidades convertidas en una roca que difiere totalmente por su aspecto de las inmediatas, pues más bien que una roca sedimentaria semejan materiales volcánicos, dado su aspecto escoriáceo y la ligereza y semejanza que presentan con la piedra pómez; no siendo en esencia otra cosa que la misma roca que integra toda la formación, pero profundamente cambiada y metamorfoseada por emanaciones gaseosas ácidas, que surgieron por entre las pizarras de la citada depresión; de todos modos, el fenómeno no deja de ser curioso, pues puede considerarse como la única manifestación volcánica; siquiera consistiese en simples emanaciones gaseosas, que se observa en toda Extremadura.»

«Todas estas capas, ya he dicho, que en términos generales y con una gran persistencia se dirigen de O. NO. á E. SE., buzando unos 75° ú 80° por término medio, es decir, casi verticalmente. Este buzamiento, más frecuente hacia el Sur que hacia el Norte, indica que las capas primitivamente horizontales en épocas muy posteriores á su sedimentación, fueron plegadas por efecto de presiones tangenciales de la costra del planeta, consecuencia de la disminución secular del radio terrestre y consiguiente arrugamiento de la corteza sólida del globo para adaptarse á un núcleo que lentamente disminuía de tamaño. Las fuerzas que plegaron los estratos cambrianos obrarían en dirección normal á la que actualmente ofrecen las capas, no percibiéndose al presente las curvas ó ángulos de los pliegues, por haber desaparecido por efecto de la lenta denudación ejercida por las aguas y demás agentes de la dinámica externa; viniendo á complicar la tectónica cámbrica extremeña, los grandes deslizamientos que en sentido de la vertical unos trozos efectuaron sobre los otros, dando origen en último término á una serie de pliegues monoclinales vertientes hacia el Sur.» (1).

Y por su parte, la conocida obra de Baedeker, *Espagne et Portugal*, describe la comarca de este modo:

«Les *Jurdes* sont un pays de montagnes sauvages, cuvrant environ 200 kil. car. et composées de calcaire, de stratos sillurienses et de grant.º Il n' y á ni routes ni ponts. Env. 4000 hab. y vivent dans des demeures creusées en partie dans le sol comme des cavernes. Ils sont sans culture et n'ont presque pas de prétes ni de maitres d' ecole. Le nom de Jurdes est dú aux sangliers (jurdes ou hurdes) en grand nombre dans la region.»

(1) «R. de E.» núm. XXXII.

Es pues, indudable, sobre todo en la parte denominada *Jurdes altas*, que el terreno no es susceptible de roturaciones y menos de cultivos cereales, sirviendo solo, y mal, para el pastoreo, y la apicultura, que son las dos industrias, que como ha justificado con documentos históricos el Sr. Mancebo, publicados en la revista *Las Hurdes*, dieron origen á la población de esos inhospitalarios parajes.

Los únicos cultivos que allí existen están reducidos á lo que llaman *huertos*, ó sea á las pequeñas llanadas, las más de las veces debidas al artificio del jurdano, que las crea levantando travesaños ó muros toscos de sostén, formadas por los detritus arrastrados por los meteoros de las encrespadas laderas al sinuoso vallezuelo, álveo de algún torrente, que en sus impetuosas crecidas destruye en un minuto el trabajo paciente de un año. En esas verdaderas macetas siembran patatas y habichuelas, y plantan algunos frutales, cerezos y guindos, silvestres los más de ellos, cuyo fruto llevan en su sazón á los mercados semanales de los martes en Ciudad Rodrigo.

Complétase este cuadro con una fauna desmedrada y raquítica, donde las cabras parecen por su tamaño chivas, y las pocas perdices, alondras, y una flora de la que se enseñorean los líquenes y musgos que cubren las rocas pizarrosas rodeados de grandes extensiones de brezo, carquexia y helechos con algunos, pocos, rodales de pinos (pinos marítimos) que espontáneamente brotan, á pesar de los anuales incendios, entre las resquebrajadas pizarras del Horcajo, y las matas de encinas (*quercus illex*) de la dehesa boyal de Casares, y se tendrá idea exacta de ese terruño que como luego veremos ha sido la causa esencial de la degeneración jurdana.

Hay otro dato más, que nos induce á creerlo así, y es que hallándose ese territorio rodeado al Norte por la sierra de Francia, al Este por las de Hervás y Béjar y al Oeste por la de Gata, que no obstante carecer como aquél de los auxilios del Estado, y por ende, hasta estos últimos años de todo medio de comunicación, tienen todas estas y han tenido siempre una vida económica relativamente próspera, desarrollando por su propio y exclusivo esfuerzo, su abundante riqueza agrícola, mientras las Jurdes que se encuentran en el centro, han ido decayendo al compás del progreso de sus vecinos, retrogradando cada vez más en su miseria.

## LA POBLACIÓN

CARACTERES FÍSICOS.— «El jurdano es generalmente pequeño de cuer-

po (1), de color oscuro, cabello crespo, barba rala, cabeza pequeña, aplanado el occipucio, diámetro biparietal exagerado, frente inclinada hacia adelante, consecuencia de lo saliente del borde orbitario del frontal, resultando aquélla, pequeña y estrecha, orejas grandes con el lóbulo adherido, fisonomía, en fin, inexpresiva y con un sello particular que delata al imbécil.» (2)

Esos mismos caracteres le asigna *Polo Benito*, en un artículo publicado en el núm. 26 de *Las Hurdes*; y en el Congreso de Plasencia se afirmó que había jurdanos, que al entrar en quinta ó sea á los veintiún años, aún eran impúberes, signo indubitado de su degeneración física, debida á causas externas y no étnicas, ya que como antes indicamos, se ha probado por *Escobar* y por *Mancebo*, que es pura fábula lo de proceder los habitantes de una tribu vettona, aislada durante siglos en las fragosidades de la sierra, ó resto de razas inferiores como los maragatos en León y los vaqueros de alzada en Asturias, toda vez que resulta acreditado que los primitivos pobladores de las jurdes no fueron otros sino los mismos habitantes de la Alberca (3), quienes, como en otras comarcas vecinas, se avecindaron como ganaderos en las majadas situadas en el centro de las dehesas en que pastaban sus ganados huyendo de las cargas concejiles del lugar.

PSICOLOGÍA.—No hay tampoco en la psiquis jurdana, nota alguna que los diferencie de una manera saliente de los demás habitantes de las serranías colindantes, ni aun de los demás campesinos extremeños, fuera de que lo que en los demás es braveza, se torna en éstos por su desmedrado y caquéxico organismo, en instintiva timidez, que así como en aquellos se traduce en delitos de sangre, que en tanto número acusa la estadística criminal, en los jurdanos se revela en su excesivo amor á los litigios menudos, que tanto dan que hacer á los juzgados municipales y al de primera instancia de Hervás, á que las Jurdes pertenecen.

Como raza de transición ó eslabón que enlaza la meseta extremeña con la alta estepa castellana, tienen de Extremadura, que es su suelo, la indolencia, la sobriedad, el apego parasitario al terruño, más acendrado cuanto más estéril, el temor á los extraños que les hace evitar su compañía; y de Castilla, su raza, la misma indígena apatía, la tristeza silenciosa, la seriedad grave y el amor á la mendicidad vagabunda

(1) La Diputación provincial de Cáceres puede apreciar todos los años en las quintas este dato, viéndose ejemplares de verdaderos enanos.

(2) *Crotontilo*.—*Las Jurdes, R. de Extremadura*. t.º 3.º, p. 510.

(3) Julián Mancebo.—*Las Jurdes en la Historia*. XIII. *Las Hurdes*, n.º 24.

disfumado todo por el cretinismo físico y la incultura moral, que los ha hecho retroceder varias centurias en el camino de la civilización.

Son á nuestro juicio un caso colectivo de atavismo; una tribu ó colectividad pastoril del siglo XIV, para quien se hubiera parado el reloj del tiempo y se hubiera cerrado el contorno territorial.

Antes de ocuparnos detalladamente del estado social de la población jurdana, consideramos necesario para el mejor conocimiento de la materia objeto de este estudio, aportar á él los siguientes

**DATOS DEMOGRÁFICOS.**—Según el último CENSO DE POBLACIÓN ó sea el llevado á cabo en el año de 1900, la población de las Jurdes, es la que expresa y clasifica este

### ESTADO

Ayuntamientos.	Número de habitantes.		Saben leer.		Saben escribir.		Núm. de contribuyentes por rústica	Riqueza rústica amillarada.	
	V.	H.	V.	H.	V.	H.		Utilidad anual. — Pesetas.	Valor en venta capitalizado al 5 p. 100 de la renta.
Cabezo.....	461	458	1	3	10	29	288	5.991	119.820
Caminomorisco.....	515	449	4	75	76	11	641	16.500	330.000
Casares.....	197	184	»	1	32	3	197	6.429	128.580
Nuñomoral.....	528	554	3	1	39	4	403	6.786	135.720
Pinofranqueado.....	539	554	»	»	138	28	430	13.907	278.140
Totales.....	2.240	2.119	8	10	395	75	1.959	49.613	992.260

Dicha población se agrupa en la forma que expresan los siguientes cuadros:

### Cabezo

Grupos de población.	Clase.	Distancia á la capital del anejo. <i>Metros.</i>	Edificios habitables.		Chozas y albergues.	Número de habitantes.	
			De 1 piso	De 2 pisos.		De hecho.	De derecho.
Cabezo.....	Lugar...	5.500	»	»	65	194	200
LADRILLAR.....	Caserío	»	»	»	125	392	392
Mestas (Las).....	Idem....	11.000	»	»	51	176	176
Riomalo.....	Idem...	5.500	»	»	45	157	157

**Caminomorisco**

Grupos de población.	Clase.	Distancia á la capital del anejo.	Edificios habitables.		Chozas y albergues.	Número de habitantes.	
			De 1 piso.	De 2 pisos.		De hecho.	De derecho.
		<i>Metros.</i>					
Aceña.....	Caserío..	9.000	20	6	9	78	77
Arrolobos.....	Idem....	14.000	20	1	7	61	60
Arroyo-Cerezo.....	Idem....	10.000	7	»	3	20	»
Calabazas.....	Idem....	6.000	32	21	18	90	203
Cambrón.....	Idem....	3.000	15	6	8	69	69
CAMBRONCINO.....	Idem....	»	60	10	16	194	199
Dehesilla.....	Idem....	7.000	15	6	8	31	32
Huerta.....	Idem....	5.500	38	7	2	141	145
Pino Alto.....	Idem....	12.000	13	2	1	22	24
Riomalo.....	Idem....	23.000	40	5	10	158	160

**Casares.**

Grupos de población.	Clase.	Distancia á la capital del anejo.	Edificios habitables.		Chozas y albergues.	Número de habitantes.	
			De 1 piso.	De 2 pisos.		De hecho.	De derecho.
		<i>Metros.</i>					
Carabocino.....	Caserío..	»	»	»	20	30	»
CASARES.....	Lugar...	»	1	2	46	123	120
Casarrubia.....	Caserío..	1.000	»	»	15	29	9
Eras.....	Idem....	200	»	»	10	30	30
Huetre.....	Idem....	1.600	»	»	45	103	103
Robledo.....	Idem....	1.261	»	»	28	46	46

**Nuñomorral.**

Grupos de población.	Clase.	Distancia á la capital del anejo.	Edificios habitables.		Chozas y albergues.	Número de habitantes.	
			De 1 piso.	De 2 pisos.		De hecho.	De derecho.
		<i>Metros.</i>					
La Aceitunilla.....	Caserío..	»	»	»	61	193	210
El Asegur.....	Idem....	7.825	1	»	40	106	118
El Cerezal.....	Idem....	5.450	1	»	30	139	145
Fragosa.....	Idem....	9.900	1	»	26	82	101
El Gasco.....	Idem....	10.150	1	»	20	66	75
La Horcajada.....	Idem....	8.625	1	»	10	24	26
Martilandrán.....	Idem....	9.200	1	»	34	105	100
NUÑOMORRAL.....	Lugar...	3.575	1	»	46	128	131
El Rubiaco.....	Caserío..	7.295	1	»	18	58	62
Vegas de Coria.....	Idem....	11.275	1	»	60	150	157
Grupo de más de.....	.....	500	1	»	8	31	34

**Pinofranqueado.**

Grupos de población.	Clase.	Distancia á la capital del anejo.	Edificios habitables.		Chozas y albergues.	Número de habitantes.	
			De 1 piso.	De 2 pisos.		De hecho.	De derecho.
		<i>Metros.</i>					
Aldehuela .....	Caserío ..	15.202	30	2	25	72	76
Avellanar. ....	Idem ....	9.200	23	»	19	63	66
Castillo .....	Idem ....	10.057	26	4	15	73	80
Erias.....	Idem .. .	13.232	32	6	34	114	117
Horcajo .....	Idem ...	9.210	24	1	27	75	75
Mesegal .....	Idem ....	2.070	24	1	9	51	65
Muela .....	Idem ....	1.625	20	3	16	62	62
Ovejuela .....	Idem ....	14.230	54	2	40	154	158
PINOFRANQUEADO..	Lugar ...	»	33	25	17	227	246
Robledo.....	Caserío ..	4.100	23	1	11	73	73
Sauceda.....	Idem ....	2.700	42	4	25	129	138
Diseminado.....	.....	500	»	»	5	»	»
Idem.....	.....	500	»	»	10	»	»

DANIEL BERJANO.

*(Se concluirá).*

## CENTENARIO DE LA BATALLA DE BAILÉN

*Al general D. Francisco Venegas Saavedra, hijo ilustre de Zafra.*

## SONETO

La sangre de Cortés y de Pizarro  
 Por tus venas patriótica hervía  
 En campos de Bailén, la altanería  
 Del corso hundió tu ejército bizarro.  
 La hueste de Dupont, cual frágil barro  
 A tu intrépida carga se rendía,  
 Y el águila imperial viose aquel día  
 Mustio girón en tu triunfante carro.  
 Llamó el francés á tu español coraje  
 Codiciando tu espada vencedora,  
 Y tu altivez á semejante ultraje  
 Contestó en noble voz atronadora:  
 Antes que hollar mi honor ningún tirano  
 Sucumbiré en la lid acero en mano.

NICOLÁS PÉREZ JIMÉNEZ.

19 de Julio de 1908.



## MITOS POPULARES ESPAÑOLES (1)

### Blancaflor.



UES, señor, esto era una vez, hace muchísimos años, que había un Rey con varios hijos...

Uno de ellos era muy vicioso y jugador. Desesperado ya el padre, viendo que no podía hacer carrera de él, se le llevó á un palacio solitario en una espesura; el mismo palacio que antaño le sirviera como base de sus cacerías.

El perverso Príncipe, aunque nada le faltaba para su felicidad, se aburría soberanamente, al no poder dar rienda suelta á su pasión favorita, hasta que una noche, desesperado, se dió trazas para llamar al Diablo y ponerse á jugar con él.

Al principio todo fué mero pasatiempo; pero poco á poco se fueron interesando en las partidas y el Príncipe perdió, unas cosas tras otras, cuanto poseía, que siempre fué malo ponerse en dares y tomar con el Demonio. Por último, el inexperto joven se jugó hasta la vida y como perdiese por centésima vez, quedó hecho esclavo de su enemigo mediante el oportuno pacto, que firmó con su sangre. De allí á pocos días el acreedor volvería, pues, para llevárselo consigo al Infierno.

Cuando la reflexión obró, tardíamente, en el Príncipe, el desgraciado pensó que su única salvación sería la fuga, aunque sin saber cómo y por dónde. Dicho y hecho. Fué á la cuadra y allí tomó su mejor caballo, poniéndose sin rumbo en loca fuga.

Andando, andando así uno y otro día, topó con una alquería abandonada y, ¡oh sorpresa!, allí encontró un caballo extraño que se alimentaba de hierro, ó acaso quería decir que tenía incansables múscu-

(1) Recogido en Logrosán de labios de Andrés Gomato.

los de acero. Por raro don también hablaba y por cierto más cuerda-mente que el Príncipe.

—¡Mira bien lo que haces antes de montarme—le decía el extraño animal—; puedo conducirte igual á tu dicha que á tu ruina, según obres!

El Príncipe no se paró en barras y con su nuevo é incansable caballo siguió con más velocidad su misteriosa, su macabra carrera.

Súbito, á los rayos de la luna vió una cosa en el camino, la cogió y halló ser una herradura de oro purísimo.

—Esa misma puede ser tu perdición—objetó filosóficamente el caballo.

El joven no hizo gran caso de la advertencia. Anda que te andarás, se halló de igual modo una pluma y más allá una chinela de oro. Las cogió, no sin que el caballo repitiese su prudente advertencia.

Así fueron andando día y noche, quién sabe las leguas, hasta que al séptimo día divisaron á lo lejos un monte, una gran laguna y una casita blanca.

—Mira,—dijo el caballo al Príncipe—me está vedado el pasar de aquí. Allá, en aquella laguna, monte y casita blanca, puedes encontrar lo que aturdido buscas. En el lago verás muchas flores blancas y hermosísimas que están diciendo «cogedme»; pero tú no las cogerás, sino que, tan pronto como llegues á la orilla, te echarás de cabeza al agua, sin titubear ni mirar á parte alguna y entonces verás á Blancaflor.

Obediente, el Príncipe se arrojó sin vacilaciones al lago proceloso y no bien llegó casi asfixiado al fondo cuando apareció Blancaflor llena de hermosura. Nada de aquí abajo puede dar idea de su belleza infinita.

—¡Tuya seré!—le dijo al joven, envolviéndole en deliciosa nube de ambrosía—pero antes de poseerme te tiene que someter mi padre á duras pruebas, pues así está escrito que ha de suceder al que deba yo dar mi mano de esposa. Es preciso—añadió con singular insistencia—que perseveres hasta el fin. Llámame cuando te veas en aflicción.

Momentos después Blancaflor desaparecía, mostrándose al par su padre, que era un horrendo y sanguinario ogro.

—Te has perdido—le dijo al desventurado Príncipe con voz de trueno—¡No soportarás las pruebas!

—¡Veremos!—replicó el joven con valentía jamás sentida—mientras el ogro le hacía entrar en la casita, registrándole minuciosamente. Al encontrar la herradura de oro que en mala hora guardase el Príncipe, le dijo lleno de cólera:

—¡Ah, infame! Esta es la herradura del caballo que me robaron antaño. Es preciso que antes de que se ponga el sol me traigas el caballo á quien la herradura perteneció. De lo contrario te inmolaré sin piedad, cual con tantos otros tengo hecho. Y le dejó sólo, presa de gran terror.

—¡Blancaflor me valga!—clamó el Príncipe.

Instantáneamente brotó del espacio la singular doncella.

—No temas—le dijo.—Toma esta varita de virtud y ella te conducirá al palacio donde está el caballo de las herraduras de oro. Sólo te encargo que procedas con absoluta rapidez, porque las puertas del encantado palacio se abren momentos antes de dar las doce y se cierran así que ha sonado la última campanada. Si no aprovechas los momentos te quedarás dentro y estarás perdido.

El Príncipe obedeció puntualmente á su celeste guía. Llegó al remoto palacio encantado; esperó á que se abriesen las puertas y en un santiamén penetró en la caballeriza, y tomando de entre los mil caballos que había en ella el de peor y más macilento aspecto, salió como se le había dicho, al par que sonaba la campanada postrera de las doce. La puerta, al cerrarse, todavía cogió algunas cerdas de la cola del potro.

El Príncipe presentó el caballo al ogro.

Grande fué la contrariedad de éste al verse así derrotado. Gruñó de un modo horrísono y le dijo:

—¡Ah, infame! tú has llamado en tu ayuda á Blancaflor... Pero yo te perderé, añadió, tétrico y amenazador.

Eutonces, continuando el registro, le halló la pluma de oro.

—¡Eres mío!, gritó aquella bestia. Esta es una de las plumas de oro del ave de los prodigios que me ha robado algún malandrín como tú. Parte á traérmela inmediatamente, si no quieres morir de una muerte atroz.

Cuando el ogro dejó sólo y lloroso al Príncipe, Blancaflor, tornando al conjuro, le dijo:

—No temas, que el mundo se da todo al valor y á la fe. Toma mi talismán y traéte el ave de los prodigios, el ave del paraíso. La cosa no es, en verdad, difícil. Ve al jardín encantado que hay en tal sitio. Dále siete vueltas enteras, sin detenerte un punto ni hacer caso de las mil flores hermosas que te han de embriagar con sus aromas ni de los innumerables pájaros vistosos que querrán adormecerte con sus trinos, diciendo «á mí», «á mí». En lo más oculto de aquel inmenso paraíso hallarás una pobre avecilla moribunda y de feo aspecto. Traéte-

tela, que ella es el ave codiciada que en tus manos tornará á su ser.

El esforzado joven hizo cuanto su Egeria le ordenó y pronto el ogro tuvo la contrariedad de ver en sus manos el pájaro de las plumas de oro que había perdido.

Despechado, adivinando la oculta protección que dispensaba Blancaflor al cuitado, se apresuró á terminar el registro de la ropa del Príncipe, encontrándose, al fin, con la chinela de oro, que tenía más escondida.

—¡Esta es la hora de mi venganza!—gritó fuera de sí. Morirás al punto si no me traes aquí á mi propia hija, la que calzó este minúsculo zapato y que está encantada hace varios milenarios, donde yo me sé. A bien que el caso es peliagudo y tu demasiado topo para que no caigas esta vez en mi dominio. Vete.

El Príncipe partió desconsolado y sin rumbo. El valor le abandonaba; tanto que ni siquiera le tuvo para evocar á Blancaflor, y lo habría pasado mal, sin duda, si ésta no le hubiera inspirado la resolución que debía adoptar:

«Seguirás sin parar este camino, largo, largo; tan largo que parece no acabarse nunca. Cuando ya no puedas más encontrarás un estanque y cogerás de entre sus muchos y brillantes pececillos el más pequeño y flacucho, por los mayores acosado. Harás aún un esfuerzo más y llegarás á un bosque de aves muy extrañas, apoderándote de aquella que veas se refugia en tí huyendo del águila que la persigue. Marcharás, en fin, hasta no poder más y allí donde caigas desfallecido verás una hormiguita que va huyendo de un feo animal que la acosa para matarla. Los tres animalitos á quienes así protejas, te ayudarán á coronar la empresa, en pago de tu bella acción».

El Príncipe, haciendo sobrehumanos esfuerzos, obedeció ciegamente á su consejera y ejercitó, con singular ternura, los tres actos protectores que le sugiriese la ninfa hacia tales animalitos desvalidos.

Después, ya muy entrada la noche, cayó en el antro de una asquerosa hechicera y, cuando, víctima del terror, iba á ser inmolado por la harpía, que ya le juzgó segura presa, dijo:

—Rey de las aguas, sálvame.

Y, súbito, el pez le transformó en uno de sus congéneres, burlando las pesquisas de la hechicera, quien acababa de refunfuñar:—«No está en la tierra, ni en los aires, luego está en las aguas»—y en ellas le buscaba.

Al poco rato tornó el Príncipe á su ser y la vieja á su cantinela:—«No está en las aguas, ni está en la tierra, luego está en los aires».

—Key de los aires, sálvame—impetró el Príncipe.

Y el pájaro le salvó, transformándole en uno de ellos.

Igual, punto por punto, le pasó con la hormiga.

Al fin, la harpía, exasperada, dijo entre chillidos:—«No está en la tierra, ni en el aire, ni en el agua, luego está en el fuego; está en mí»—y quedó reducido á la nada, con todos sus unguentos, al par que el Príncipe clamaba:

—Reina Blancaflor, sálvame.

Entonces apareció ésta, radiante más que nunca de hermosura y cayendo en sus brazos le dijo:

—Tuya seré ya pronto. Llévame á mi padre sin tocarme. Falta todavía algunas pruebas.

Verificólo así nuestro héroe y el ogro, humillado, le dijo:

—Yo acabaré con tu talismán. No te ha de valer Blancaflor. Mañana—añadió—me prepararás en aquel árido monte una viña de cien fanegas y al anochecer he de comer uvas de ella. Si no lo hicieres te perderás.

Mortal escalofrío recorrió las venas del Príncipe. Aquello si que era ya imposible según las leyes de la naturaleza. No obstante, como su fe había ya crecido con las duras pruebas, muy de mañana y con gran decisión comenzó su tarea; pero iba á mediar el día y apenas si tenía abiertas algunas hoyas. Evocó á Blancaflor, quien le dijo:

—Échate á descansar y no temas. Tu fe está ya probada y la viña se pondrá por sí misma. Esta tarde comerás uvas de ella.

En efecto, de allí á poco las malezas desaparecieron como por encanto al conjuro mágico de Blancaflor. Nudosos troncos y verdes pámpanos ocuparon súbitamente su puesto, mostrando unas uvas maduras que eran delicia al mirar.

A la noche, cuando el ogro hubo probado las uvas su desesperación rayó en delirio.

—¡Juro que te he de perder al fin, protéjate quien te proteja! Mañana me buscarás y sacarás del mar mi anillo nupcial que en él arrojé.

Partió el joven para la playa, sin perder la fe, pero harto triste por el rigor de tanta y tanta prueba. Allí halló á Blancaflor.

Esta le dijo: Cógeme y haz pedazos mis carnes introduciéndolas en una redoma que arrojarás al mar. Luego, tú te arrojarás tras mí. En el fondo de las aguas hallarás el anillo. Si derramas en el suelo más de una gota de mi sangre ambos estamos perdidos.

El Príncipe practicó la cruenta operación con tanto esmero como pena. A pesar de sus cuidados no pudo evitar que cayese en la arena

una gotita de la sangre de su amada. No obstante practicó cuanto ésta le ordenase y extrajo en efecto del fondo del mar el codiciado anillo. Blancaflor, al mostrarse de nuevo como antes de ser inmolada apareció con un dedo menos por la gota de sangre que su amante derramó.

Para que el padre no notase la mutilación, hizo surgir un dedo postizo en su lugar.

El ogro vencido no sabía ya cómo perder al valeroso Príncipe. Llamó á sus numerosas hijas, entre ellas á Blancaflor y dijo á aquél:

—Por los agujeros de esa puerta cerrada van á mostrar un dedo cada una de mis hijas. ¡Ay de ti, si entre todos ellos no distingues el de Blancaflor!

Pero el ogro no contaba con la huéspedada y, gracias á la mutilación antedicha, le fué sencillísimo al Príncipe distinguir de entre las demás á su hermosa dueña.

Vióse, sin embargo, sometido el Príncipe á muchas otras pruebas, tales como domar potros cerriles, limpiar un inmenso establo donde habían estado mil bueyes durante siglos y donde el estiércol entraba otra vez á medida que se limpiaba, y tejer una tela invisible, inrompible é incombustible.

Finalmente, comprendiendo Blancaflor el torcido empeño de su padre, ordenó al Príncipe que huyese con ella. Al efecto dispuso que éste tomase de las caballerizas de aquél el caballo más ruín y enteco, que en la carrera habría de resultar más veloz que el mismo viento. Se había de proveer también de un poco de agua, de un peine y ceniza.

Aquí dió el Príncipe otra muestra de debilidad y en lugar del caballo indicado, tomó el que le pareció de más brioso aspecto. Caro pudo costar tal error á los fugitivos, pues tan luego como el ogro se percató de la fuga, montó en aquel velocísimo caballo, con lo que le era muy fácil el dar caza á la enamorada pareja.

Ya iba, en efecto, á sus alcances y aterrado el Príncipe, no sabía qué hacer, cuando Blancaflor, serena como siempre, le dijo:

—Tira el agua que llevas, sin mirar hacia atrás.

Así lo hizo con toda diligencia, y súbito empezó á correr entre perseguidor y perseguidos un torrente impetuosísimo.

El ogro, detenido así en su camido, dió voces estentóreas, juró y maldijo en vano, sin poder atravesar la corriente.

—¡Huyamos más y más!—añadió Blancaflor;—el efecto no durará más de una hora.

Sacaron una gran delantera los fugitivos; pero el caballo del ogro,

gracias al error del Príncipe, era más veloz que el de este y pronto volvieron á verse perseguidos de cerca los dos amantes.

—Tira tras tí el peine—ordenó Blancaflor.

Un matorral espesísimo, una intrincada selva los puso á cubierto de nuevo. Pero ocurrió como antes, que, pasada la acción del encanto el ogro iba á alcanzarlos ya.

—Arroja el puñado de ceniza—siguió ordenando Blancaflor.

Densa niebla se extendió entonces á espaldas de los fugitivos y el ogro vagó sin rumbo, largo rato, envuelto por ella.

El caballo de los fugitivos no podía correr más y su ruina era segura. Nuevo y salvador expediente surgió de la eterna inventiva de Blancaflor.

—Bajemos, dijo á su joven Príncipe. Tórnese el caballo una huerta, seas tú el hortelano y yo la más frondosa de sus lechugas; pero cuida de no venderme á nuestro perseguidor.

Fué puesto en práctica el mandato momentos antes de alcanzarlos el incansable ogro.

—Buen amigo, preguntó éste, ¿ha visto Ud. pasar por aquí un joven con una doncella robada?

—¡Tengo muy buenas lechugas!—repetía bobaliconamente el improvisado hortelano.

—¡Ea!... Pues le compraré esa del medio que es tan frondosa—le dijo al fin, exasperado el ogro.

—¡Ah, esa no se vende! La quiero para semilla—replicó el hortelano.

Fuése entonces el ogro camino de su antro, teniéndole á éste por tonto. Más, no había desandado una legua cuando reflexionó, cayendo en el engaño de los supuestos hortelanos, huerta y lechuga y echando espuma por sus secas fauces de fiera redobló con ahinco la persecución.

—Esta es la última—dijo Blancaflor, cuando tornó á verle cerca.—Cámbiese el caballo en ermita, tú serás el ermitaño y yo la Virgen.

No bien fué dicho y hecho ésto cuando el ogro llegó á las puertas de la ermita. Ésta vez no se dejó engañar y cayó sobre el Príncipe ermitaño con la saña de una fiera rabiosa.

—Nada temas, hijo de la luz,—exclamó la Reina desde su trono—hazle la señal de la Cruz.

El ogro, como hijo de las tinieblas se encontró totalmente vencido. Una llamarada horrible, que apestaba á azufre, surgiendo del suelo le arrebató al abismo entre blasfemias é imprecaciones inútiles.

Los fugitivos quedaron libres. Empezaron en seguida el camino, no muy largo, de la corte del Padre-Rey, donde, con toda pompa habrían de celebrarse los desposorios. Ya junto á un pozo, á la entrada de la gran ciudad de las puertas de oro, dijo Blancaflor á su prometido.

—Es preciso que te adelantes tú para presentarte á tu familia, contarle lo ocurrido y disponerlo todo para nuestra unión. Yo me quedo aquí, junto á este pozo, y sólo te encargo que no te dejes abrazar de nadie, pues en el punto y hora que lo hicieras, sin ser parte tú para evitarlo, me olvidarías y ambos seríamos desgraciados para siempre.

El Príncipe juró cumplir su encargo y tomó el camino de la gran ciudad. Allí Padre-Rey, sus hermanos, sus hermanitas, los nobles amigos, todo el pueblo, en fin, salieron á su encuentro para abrazarle, cosa que él, fiel á su juramento, no consintió bajo pretexto alguno.

Pero no contaba el mancebo con que su anciana abuelita, sin pararse en barras, se arrojó en sus brazos temblorosa. El Príncipe olvidó entonces sus deberes y con ellos á Blancaflor, cual se olvida al fin un hermoso ensueño.

La infeliz doncella quedó en aquel momento encantada en el pozo de la entrada de la ciudad.

Así pasó, Dios sabe el tiempo, hasta que cierto día la hija de un magnate muy amigo de Padre-Rey y que era horriblemente fea, fué por agua al pozo y como se asomase á su fondo y viese retratada en él la celeste hermosura de Blancaflor, saltó alborozada diciendo:

—¡Conmigo, que soy la más linda de todo el reino, se casará el hijo del Rey, mi señor.

En efecto, no bien la vió el Príncipe con los principales rasgos de semblante que su olvidada Blancaflor, se enamoró locamente de ella y de allí á siete días iba á hacerla su esposa.

Estando el Príncipe con su prometida en los jardines reales la víspera del enlace, vinieron á decirle que una viejecita con la cara casi tapada quería hablarle

—¡Échala fuera á esa vieja!—decía la joven movida por siniestros recelos.

—Que la traigan en seguida á mi presencia—mandó el, Príncipe, obedeciendo á secretos impulsos que no acertara á definir.

Presentóse la viejecita y pidió la venia al Príncipe para contarle una añeja historia.

Refirió entonces la desconocida toda la larga serie de pruebas por



las que había pasado el hijo de un Rey y el heroísmo con que las dierra cima auxiliado por su numen benéfico.

Pendiente el Príncipe de los labios de la anciana, como quien despierta de un sueño, iba recordando todo su pasado y la augusta protección de su Blancaflor querida. Cuando llegó al juramento del pozo no la dejó seguir y, cayendo en sus brazos, transportado de felicidad, le dijo:

—Nadie sino tú lo sabe; tú eres, pues, mi Blancaflor idolatrada.

Entonces se desvaneció el encanto y la viejecita se transformó en un instante, apareciendo ser Blancaflor pero más bella, ideal y sobrehumana que nunca.

Toda la corte celebró el suceso sin igual del Príncipe heredero y de Blancaflor su esposa, con banquetes, justas y torneos.

Así el Príncipe, triunfante, y Blancaflor su Diosa protectora, se unieron para siempre, y, á la muerte de Padre-Rey fueron los reyes del reino...

Y, colorín colorado, mi cuento ya está acabado.»

El hermoso mito de Blancaflor se presta á muy serias consideraciones y hoy más que nunca puesto que los estudios de religiones comparadas está á la orden del día (1). La vanidosa Europa se va convenciendo de que si la historia está plagada de fábulas, acaso en la fábula se pueda encontrar la más vieja de las historias, porque el mito es la tradición semifantástica, semirreligiosa de altísimas verdades científicas conquistadas por ciertos pueblos antiguos de los que apenas si

(1) Dígalo si no la importancia creciente del *folk-lore*, en todas las naciones cultas. Así uno de os hombres más sabios de España, el Dr. Bonilla San Martín, ha encantado al mundo intelectual con su reciente obra «El Mito de Psiquis». El catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad Central comienza su libro por el cuento de «Brillante»—el hijo del rey que se liga amorosamente con una pastorcilla hermosa, exigiéndola juramento de no interrogarle jamás acerca de su nombre ni su cuna, precepto que ella quebranta al fin, como Eva quebrantara en el Paraíso el precepto de Jeovah.—Sigue con el mito de Psiquis del Asno de Oro de Apuleyo y con las leyendas del Conde de Partinoplés y del Caballero del Cisne. Demuestra cuán enorme bibliografía literaria y musical se ha acumulado sobre estas dos leyendas, base de las mayores genialidades de Wagner en Lohengrin, Parsifal, etc., y enlaza toda la filosofía científico-religiosa que el símbolo mítico entraña, con las doctrinas de Egipto é India, con lo que cae de lleno en los novísimos estudios del Orientalismo y la Teosofía, clave de grandes misterios. Por último, tras una brillantísima pincelada en la que diseña el cuadro de toda la historia de la filosofía desde Pitágoras hasta Schopenhauer y Spencer, demuestra que el problema fundamental del conocimiento de ésta deducido no va más lejos, ni acaso alcance al encerrado en la cáscara del mito y transmitido así, siglo tras siglo, bajo la dulce seducción de «cuentos de niños»... ¡Siempre, siempre, lo grande tras lo ínfimo, para confusión de nuestra soberbia científica!

queda una memoria más paleontológica que histórica, verdades que trasmitiesen á otros más infantiles ó decadentes, envueltas en la corteza del mito. Algo así como la tierna yema, cuyo germen, encerrado en el otoño bajo pérula protectora, logra pasar incólume los rigores invernales, hasta surgir potente en la siguiente primavera.

En la leyenda de Blancaflor vése un fondo celta con marcadas influencias orientales. Recuerda, por un lado, el mito de Thor, por otro las hazañas de Odín y del Hércules griego, con rasgos analógicos con la leyenda del Fausto y con la tiernísima del Amor y Psiquis.

Rompiendo la vulgaridad de la vida, el Príncipe como el celeberrimo doctor, busca lo ignorado, lo extraordinario, «por no bastar á nuestro ser lo conocido». Como él forma pacto con el Diablo, quien le acompaña por derroteros incomprensibles. Como en la fábula de Apuleyo va preparando y justificando cada vez más la unión definitiva, inefable, entre los elementos superiores del hombre (el Heros divino) y los inferiores ó deseos animales, simbolizados por la triste y débil Psiquis.

El Príncipe, sigue primero los estímulos de la curiosidad «el deseo por la ciencia del bien y del mal» que diría el Génesis; cambia su caballo por otro de férreas resistencias: las de los mayores poderes de la virtud y de la ciencia; halla el oro bajo diversas formas y con él, el extraordinario riesgo de perdición que con sus bajas y egoístas satisfacciones se simboliza. Conociendo luego á su Yo superior, á su Heros; á su Egeria, representada por Blancaflor, el Príncipe comienza las duras pruebas, trasunto fiel de las que á todos nos opone implacable «el ogro» de la vida diaria.

Las características de estas pruebas son: primero la audacia y la rapidez en el obrar sin fiarse de apariencias exteriores; luego en triunfar de todo lo objetivo con el triunfo personal sobre uno mismo.

Ya en la prueba de recabar á Blancaflor, surge el divino elemento de la compasión; del amor hacia cuanto vive y alienta por ser reflejo finito del Gran Todo, de la Seidad incognoscible. Esta compasión es tanto más grande cuanto más ínfimo es el sér compadecido, simbolizado en la hormiga, en el pecezuelo flácido y en el enfermizo pajarillo, homenaje insigne al dolor universal, escrito en sublimes conceptos en los libros orientales con apotegmas como éstos: «¿Has puesto tu corazón á tono con el dolor inmenso de la Humanidad?» «¿Has permitido siquiera que se seque una lágrima sin que antes con tus consuelos la hayas enjugado tú?» (1).

(1) Del «Libro de los Preceptos de Oro». (Biblioteca Maynadé, Princesa 14, Barcelona).

A través de todas las odiseas del Príncipe se ve la misma fábula de Ulises, que inspirara á Virgilio; el mismo peregrinar de Psiquis por toda la tierra buscando, en vano, su perdido amor, el mismo recorrer de Infierno, Purgatorio y Cielo del Dante, y los mismos trabajos de todos los Hércules en todas las historias.

En el fondo de todo esto, laten ya los tremendos poderes del ocultismo, esos que no deben conseguirse sino por la virtud y por la ciencia reunidas y sólo para ejercitarlos en bien de la humanidad, jamás en personales provechos. Así surge la viña bajo el conjuro mágico de Blancaflor, cual los muros de Atenas al conjuro de Minerva. La tela que el ogro exige al Príncipe recuerda la de Penélope; sus bueyes, los bueyes de Gerión; el ave, el Fénix tradicional y la gota de sangre vertida por inadvertencia del Príncipe, la gota de leche desprendida del pecho de Juno para formar la Vía-Láctea, ó el grano de granada de las leyendas orientales en la noche de San Juan ó en la noche de Walpurgis.

Como á Odín, como á Rha, como á Júpiter, como á Krishna, como á Buddha, como á Cristo, como á Mahoma, como á cien otros, en fin, la fuga se impone al Príncipe para escapar á las herodianas persecuciones del ogro y acercarse así á la Gran Ciudad (al Amenti, al Devakán, al Empíreo) que conquistar tras tanto y tanto esfuerzo: la ciudad del Padre-Rey, de Dios, del Emanador Universal, y por cierto que aquella desinencia es común á muchos romances populares.

.....

.....

El mito de Blancaflor, plácido al par que profundo, es una joya española del saber perdido, que entraña todo mito. Es un simbolo religioso-científico de esa senda de dolor, de prueba, de lucha y sacrificio por la que han de caminar nuestros pies hacia el Ideal, ideal que no consiste sólo en un cielo de bienaventuranza que la razón y las religiones demuestran de consuno, sino en algo más hondo y que el gran apóstol San Pablo resumió en esta idea: Cristo naciendo en el corazón de sus iniciados, ó como diría un neoplatónico: el Yo superior manifestándose: ó como diría en fin nuestro cuento: uniéndose para siempre el Príncipe y su Egeria idolatrada.

M. ROSO DE LUNA.

LIBRO INÉDITO

## HISTORIA DESCRIPTIVA DE LA VILLA DE CÁCERES

POR EL

Lic. D. Juan Rodríguez de Molina.

### Advertencia.

D. Manuel Sánchez del Pozo, á quien la Comisión de Monumentos de Cáceres compró el Ms. original, era sobrino de D. Pedro Sánchez de Dios dueño anterior del mismo.

Díceme Sánchez del Pozo, el cual es ya de edad avanzada, que conoció en Sevilla, en casa de un paisano, á D. Joaquín Molina, que contaba 82 años, y que siempre le tuvo por sobrino del Lic. D. Juan Rodríguez de Molina.

Parece que los señores que se mencionan en la primera hoja, adicionada, que contribuyeron á la adquisición del Ms., debieron de conocer y estimar al *difunto Licenciado*, autor de éste y «varios otros manuscritos», lo cual bien pudo ser, pues lo escribía hacia 1760, según conjeturo; mas, cosa extraña, era del mismo nombre que aquel otro Licenciado que menciona, un siglo antes, Solano de Figueroa en sus *Santos de Cáceres*, del que dice que tenía preparada una Historia de este pueblo, que habría de imprimirse.

¿Será este Ms. ampliación de aquella Historia, ó más bien, será aquélla con algunas adiciones hechas por algún descendiente?

J. SANGUINO.

Cáceres 6 de Abril de 1901.

### LIC. J. R. DE MOLINA

En la villa de Cáceres á catorce dias, del mes de Septiembre de mil ochocientos y diez y nueve estando reunidos los Sres. D. Juan Maria Herrera, D. Victor Izquierdo Pizarro, D. Andrés Rega de San Juan, D. Pedro Schez. de Dios, los tres primeros abogados de este Ilustre Co-

legio y el último párroco de la Iglesia de San Mateo y vicario de este arciprestazgo se echaron suertes para la adquisición de este libro adquirido de D. Juaquin Molina con varios otros manuscritos pertenecientes al difunto Licenciado D. Juan Rodriguez de Molina y cuya misión desempeñó con gran celo y diligencia D. Andrés Rega de San Juan dando por resultado su compra en el precio de nueve fanegas de trigo en especie y vendidos ducados en reales de vellon que á prorrata facilitaron á D. Andrés Rega después de hechas las papeletas tres en blanco y una escrita con el lema de las célebres frases de César *vini vidi vici* resultando agraciado el Sor. Vicario D. Pedro Shz. de Dios sin perjuicio de que todos y cada uno de los citados señores luego de leídos libros y manuscritos sueltos hiciese los comentarios y anotaciones que tubiera por combeniente en cuantos hechos y noticias no estubiesen conformes con el autor á fin de dar despues á la imprenta el trabajo de Rodriguez de Molina que segun manifestacion del vendedor D. Juaquin la falta de medios materiales impidió á su autor el haberlo impreso.

Cáceres fecha ut supra.

P. Sanchez de Dios.

(A la vuelta del folio:) Licdo. Molina.



## PREFACCION

Empeño ha sido de algunas Plumas patricias, hacer no solo Descripción, sino Historia de Cáceres; pero esta resolución se ha quedado en la Cuna arrullándose entre los ecos de la pereza ó la dificultad; dexando en niñeces inútiles, todo el parto que apresuraba el deseo, en las prebenciones del cuidado.

Un Hijo de esta villa (1) ilustre por su nacimiento, famoso por sus estudios y venerable por sus empleos, monstró, con bien parecido semblante, la Proporción de esta idea, corrió el Pincel de su erudición por algunos espacios con Perfiles y viages de florida y fecunda destre-

(1) El Sr. D. Pedro de Ulloa Golfín, Colexial de Cuenca i Ministro del Supremo Consejo de Castilla.

(Conservaremos la numeración de las notas, que en el original aparecen escritas en las márgenes y en la línea de su llamada. Otras, sin embargo, hay señaladas con asteriscos, y sustituiremos con estos las crucecitas con que los CORRECTORES, probablemente, hicieron sus reparos escribiendo en nota marginal: *aje.*—J. S.)

za, dexando con alguna perfeccion el Frontispicio de la Obra; pero las demás partes de que devía constar este Modelo, unas prebenidas de la brocha en bosquejo dudoso; y las demás desbiadas de el cuidado ó distantes de la memoria, todo aquel espacio que con más vtil inspección, deuia aplicar á las elebadas tareas de su Ministerio.

A vista de tan poderoso exemplo, deuia, io, resistir las instancias de algunos Amigos, que formando mi suficiencia de las congeturas de su aprehension, hacen posible un intento, que no puede pasar de los confines del arrojio.

Continuar la que empezó Historia, en buelo tan elebado, sería lastimar y ofender una memoria de tan plausibles recomendaciones; y buscar el castigo de una justa, sebera crisis, correspondiente á la necia altanería de querer, con la rudeza de una esponja, seguir los delicados viages de tan culto Pincel. Dejar que, entre las sombras del silencio, se anochezcan las memorias de tan recomendable Patria, es culpa embilecida de el temor en que se desfigura el ánimo con los desaliños de la cobardía, entre incombenientes y resoluciones, me animo á cumplir, si no con lo que quieren, con lo que pueda, que siempre será poco, pues las facultades de mi capacidad y de mi erudicion, son tan limitadas, que no pasan de una pobreza curiosa, enseñada á mendigar algunas instrucciones, con la tibia profesion de un estudio más entretenido que aplicado.

El camino para llegar al origen y primera fundacion de Caceres, lo hace largo y dificultoso la mucha antigüedad; que ha desaparecido, con el inmenso transcurso de años, no sólo las noticias, sino de las memorias. Alibio pudiera ser de la duda y la incertidumbre, la imbecion de algunas monedas que estos días se han hallado en las profundidades de los cimientos (\*) de los Muros; pero la consumidora lima de los siglos, ha echo desaparecer, aun en el bronce, imágenes y caracteres.

Los antiguos y modernos Historiadores de nuestra nacion, se contentan con hablar de Caceres, lo preciso para denominarlo Pueblo de los principales é ilustres de Extremadura (2).

Los extranjeros, enamorados y cuidadosos de su Region, aplican todo su estudio á la inspeccion, encarecimiento y gloria de su Patria; disminuyendo tanto el buelo de su Pluma, en la descripcion de extrañas Poblaciones; que á penas le enquentran minutadas unas noticias, que solo pueden servir de fragmentos en los informes de la más abre-

(\*) Ojo.

(2) Marian. lib. 12 cap. 15.

uiada Chronología. el P. Phelipe Ferrari, en su Lexicon solo dice: (3) Caceres, Pueblo esclarecido en la Extremadura, que unos llaman Casa de Ceres, y otros fortaleza de Cesar (4) Marineo Sículo en las anotaciones de España, describe á Caceres, Poblacion grande; añadiéndola los epítetos de noble, y célebre por el caudaloso mineral de una Fuente.

Aunque estos dos Respetables Autores, hablan de Caceres con espresion tan ceñida, debemos más á estas dos Plumas estrañas, que á otras propias, en la estimacion, y alguna particularidad con que hablan de nuestro Pueblo; en que estubo Ambrosio de Morales, tan remiso en la inspeccion de sus recomendables, antiguas circunstancias, que solo observó las Descripciones de una, ú otra Piedra, para adornar las antigüedades de su Historia (5) dexando en el descuido, ó cuidado de su silencio, abandonadas, no solo diversas lapidas romanas, sino, tambien inaduertido el celebre Simulacro de la Diosa Ceres, en que pudiera haber ejercitado la aplicación de su discurso, descubriendo ó considerando el misterioso origen de esta idolatrada antigüedad, en Caceres.

Io he procurado, con estudio y diligencia (\*) no desperdiciar cuántos materiales he obserbado combenientes para la Fabrica de este dificultoso diseño. Si saliera sin Proporcion y sin cultura el edificio, no solo será culpa de las insuficientes tareas de mi discurso, sino de la Pobreza, y dificultad de aquellos medios, con que enriquecido el cuidado, anima á la aplicacion para hacer que salgan en adelantamiento aprobechado, sino con hermosura, con brevedad y congruencia, las proporciones de la obra.

Esta, que emprendo será una abreviatura histórica, ó una descripcion abreviada.

Si para la copia, ó noticia de algunos sitios i sucesos, hiciere la Pluma Pincel, mojándolo en coloridos agradables, el ver los periodos con mas matices que letras no deue mirarse como culpa, sino como Congruencia de vn contexto, en que seria, ofensa de el traslado, la Rectorica vageza del desaliño.

(3) Castra Cecilia, Caceres, opidium preclarum, in extremadura, quod et Casa Cereris, et Castrum Cesaris alii interpretantur. Phelip. Fer. in Legic. geograph.

(4) Hinc ad milia pasuum fere triginta, distat Opidum nobile Tagum versus, quod hac tenus Castrum Cesaris appellandum Censui vulgarem sequitur opinionem, nunc autem Casam Cereris dicendum arbitrer, proterea quod in eo Cereris imago nuper incunta est, espicarum manipulum manu tenes est, autem, opidum magnum et cuiusdam fontis ac quo antea scripsimus ubertate conspicuum Marin. Sicul. de reb. hisp. lib. I.

(5) Moral. lib. 9 fol. 337.

(\*) Tachado: *aplicada*.

## EXORDIO

La aplicada y estudiosa curiosidad con que trauajaron los ingenios patrios, en el descubrimiento del origen y primero Fundador de Cáceres, reduxo á algunos á que, por la nominacion de Gereia que le da Tholomeo, creiesen era fundacion de Gerion primero Tirano de España. Apoián este discurso, asociados de el Arzobispo D. Rodrigo, i de el Obispo de Palencia, sintiendo ambos, en que este Conquistador tubo su solio y asiento en la Vectonia lusitana, donde fué vencido por Hércules.

Pues ponen este decimo trauajo, de Alcides (6) que así se llaman sus triunfos (7), en una provincia donde tiene Cáceres su situacion: no será digresion impertinente hacer, sino descripcion geographica de nuestra Vectonia, minutar algun breue epigraphe, de la espiritosa produccion de este glorioso continente.

Viriato. Fué la Lusitania entre las regiones de España aquella principal Prouincia siempre fecunda de varones tan exforzados, que uno solo que se atreuió á ser caudillo de la libertad de la Patria, excedió en valor y conducta á los más famosos capitanes de la milicia Romana, vencedora de tantas guerreras Naciones y vencida tantas veces de la vectona. Dígalo el Tajo más caudaloso con la sangre latina, que con el raudal de su fecunda corriente; llegando á uerse el oro de sus arenas anohecido, y desfigurado en la confusa, dilatada sombra de cadáveres Romanos (8). Díganlo las frondosas cumbres de este famoso Río, ennoblecidos sus árboles, no como los del Rin, con los tropheos de las tres solas legiones de Quintilio Varo sino obstantando pendientes de sus cortezudos dinteles, las Aguilas, Fasces y demás despojos de tres vencidos exércitos, mandados de C. Plaucio, C. Vetelio y Cl. Unimaxco (\*).

Resonaron en Roma tantos triunfos, más representados de su confusion, que encarecidos del espanto de sus derrotados Quirites. Tem-

(6) Del mismo sentir es Guid. de Colun. en la histor. troiana. lib. 2 i Veut en la Valeriana, lib. 1. Gerione extinto decimam dat iberia Palmam. Smirn.

(7) Cerberus extremi suprema est mera laboris. Smirn. ib.

(8) Viriatus, trabeas, fasces, ceteraque insinia romana, in montibus tropheum prefixit. Eutrop. lib. 4.

(\*) D. Antonio de Guebara obispo de Mondoñedo señala una acción sangrienta entre los Romanos mandados de Macrino y los Lusitanos por Viriato, entre la Puente sobre el Taxo que vulgarmente llaman de Alconetar y el Casar de Cáceres: en que fueron vencidos los Romanos y muerto su Capitán. Gueb. epist. 82.



bló el Senado al oír la fama, despedazando el bronce de su trompa en ecos tan gigantes. ¿Qué mucho? si la acción terrible y animosa de un solo Lusitano hizo estremecer en las Legiones á quantos pudieron ser testigos de vn suceso que aun tiempo fué aplauso de el sentido y asombro de la imaginación! (9).

Ocupado un soto, ó pequeño Bosque, de la milicia Lusitana en número de 300, fueron atacados por una esquadra de 1.000 Romanos, siguióse vna acción terrible y sangrienta, en que murieron 320 Romanos y de los Españoles solo 70. Como quedasen estos vencedores y marchasen, como seguros, esparcidos y sin horden; dividido uno y distante de los demás se vió sorprendido de vna tropa de cauallería romana: cuio peligroso incidente lo dexó tan lexos de el temor y tan cerca de la osadía, que al bote de la lanza mató el cauallo de el que le cahía mas cerca y acometiendo al cauallero y arrebatándole la espada de vn solo golpe le cortó la caueza, dexando una tan especial hazaña tan medrosamente absortos á los Romanos, que mirándolo ó admirándolo todos, se fué retirando con tanto sosiego y ánimo tan libre, que parecía marchaba con sus comilitones y no á vista de sus enemigos.

Tal era el terror que causaba éste y otros victoriosos exemplos, que hubo romano que muriendo de las heridas (10) que recibió en una de las Batallas en que venció Viriato, duda, en su testamento, que sus cenizas descansasen en urna de su Patria; temiendo que la España, superior á Cartago, lograrse con mexor Anibal hacer á Roma Prouincia de su imperio ó Ruina de su Poderío. Tanto pudo un Lusitano inuicto acaudillando invencibles Españoles. (\*)

Callan las Historias la Patria de este glorioso Español, contentándose con señalar solo la común de su Prouincia. No concurriendo en este Héroe menos recomendaciones que en Homero y siendo en Facultad más generosa deben contender los Pueblos de la Lusitania en justa emulacion de la Grecia sobre la que mereció ser feliz oriente de este astro guerrero, pero aquel descuido ó desprecio generoso de nuestra Nacion, en subscriuir sus elogios con la memoria de sus hazañas, dexaron á Viriato entregado al aplauso y encarecimiento de extranjeras Plumas, y á la Posteridad de sus Patricios el desconsuelo de hallar bo-

(9) Cum victori Lusitani sparsi ac securi abirent, unus ex his longe á ceteris segregatus cum circumfusis equitibus pedes ipse deprehensus, unius eorum equo lancea perforo, ipsius gladio ad unum ictum caput desecuisset, ita omnes metu perculit et grapectantibus cunctis ipse liberat que ociosas abscederet. Eutrop. ib.

Gueb. Epist. 82.

(10) Morales. Marian. lib. 3. cap. 3.

(\*) Ojo.

rradas en sus anales la Poblacion de nacimiento tan prodigioso. No es razon afirmar que fuese Caceres la patria de este siempre victorioso Marte Lusitano; pero se deue considerar con justicia, que perteneciendo este Pueblo á la antigua Lusitania, tiene igual derecho con las demás ciudades, para poderse lisonjear de haber sido la dichosa cuna de este Hércules Español.

Terminada la ureve noticia de nuestra marcial gloriosa Region: bueluo la Pluma adonde dexo pendiente un discurso, que habiendo quedado prevenido, es forzoso se vea continuado.

No es de mi intento hacer crisis sobre la venida, imperio, y tragedia de Gerion, deuo pasar por lo que sientan los Historiadores de España, que aseguran irrefragable la Epoca de este poderoso Rey, en la dominacion de esta monarquia, y atendiendo á que ponen por Poblaciones suias, las dos Gerundas (11), edificadas para defensa y seguridad de los Mares; no es imberosimil que siendo las campañas de Caceres, las mas fertiles de estimables Pastos, hiciese otro Pueblo, con nombre de Gereaa, para resguardo, y asistencia de sus Ganados; en cuios abundantes esquilmos, libraua sus mas preciosas combeniencias, y diuertia sus mas aplicados ocios (12) no solo como Principe, sino como Pastor de España.

Aunque hallo tan composable, y combeniente este discurso, graduo con mas consonancia y congruencia el nombre de Gereaa, en Ceres, que con Gerion. Considerando esta Diosa los Latinos, dixo uno (13) que era Ceres tanquan Geres, a gerendis, Frugibus, como productora de quantos frutos enriquecen la Tierra, i siendo, la de Caceres, tan fecunda, no solo en la Riqueza de las Mieses, sino en la preciosidad de las frutas; es verosimil que la ceguedad gentilica, enseñada á formar sus Dioses de el material de sus intereses, no solo dedicase templo, y ara á Ceres, en sitio tan fertil, sino edificase Ciudad de su nombre (\*) para tener mas propicia una Deidad, en que crehian supersticiosamente obstinados, se prescribian todas las (14) Facultades de que pende la fertilidad, y la abundancia en las producciones de la Tierra.

Hacer Disertacion geneologica de esta Diosa mentida, mas tiene de ociosidad, que de precision, deuiendo dexar á pueriles estudios estos mithologicos rudimentos, cuios impertinente huso puede, solo ser

(11) El Pe. Mar. Hist.<sup>a</sup> de España lib. 1.<sup>o</sup> cap. 8.

(12) Nec me Pastoris iberi forma triplex. Ovid. Meth. lib. 9.

(13) Cic de nov. Deor.

(\*) Ojo.

(14) ...Cereris sunt omnia munus: Ouid, Meth. lib. 5.

peculiar sin reprehension á los Poetas. Pero atendiendo á que este ídolo es persona en la escena de esta descripcion, y que su imagen aún permanece colocada en Cáceres; no será culpable decir que este fabuloso Numen fué procreado de Saturno (15) y Ope, y de tan rara hermosura que no sólo á los Hombres, sino á las Deidades era en amable asombro poderosa inclinacion del cautiberio. Jobe, mudando el ardor del Raio en el fuego de incestuosa centella, la inclinó (16) en amorosos mugidos á que como otra Europa se dexase bencer de su vicorne instancia, produciendo la nefanda violenta vnion á la deidad de Proserpina, que como parto de las sombras de tan fea culpa, se destinase robo espantable para ser (17) con Pluton, Reyna de el Abismo.

Nectuno, dexando la hundosa region de Amphitrite, pasó á las amenas estancias de Flora, solicitando libar ansiosa enamorada abeja, la animada rosa, de la Beldad de Ceres, que al hallarla no sólo fugitiva, sino transformada, tiró el Tridente: y teñido, si no con la sangre de Atlante, con el licor de poderosas imprecaciones, se combirtió en otro Pegaso, triunfando (18), con veloz curso, de la que, en la misma especie, disimulaba lo hermoso, para librarse de lo atrebido, de este tambien brutal incestuoso intento, nació otro monstruo llamado Arion (19), solo en el nombre racional, ien lo demas bruto.

La verguenza, la ira y el asombro que causó en Ceres, el loco insulto de los dos Hermanos, la hicieron desaparecer de la humana sociabilidad (20), sepultada más que escondida en tan estrañas, ocultas mansiones que aun las ignoró la poderosa transcendencia de las Deidades. Hasta que el Numen de las Selvas, (21) el Dios de los Pastores ú Adalid de las Silbestres Ninfas, y el Semi-Capro Citarista de los Bosques haciendo en sus espacios resonar el eco melifluo de su Alboque; logró el descubrimiento de la Deidad perdida, cuio auiso, que dió á Júpiter llenó de alegría la mansion celeste, y de Consuelo y Rego-

(15) Hesiod. in Teog.

(16) Fit ex Deo Taurus audaciam cœlans in securam et nesciam repentina immititur vi furens agit incestus res suas. Arnob. aduer. Gent. lib. 5 fol. 193.

(17) Penè simul visa est, dilecta que rapta. que Diti. Ouid. Meth. lib. 5.

(18) Et te flarea comas frugam mitissima Mater. senist equm. Ouid. Meth. 6.

(19) Ex Nectuno, in equm murato, Cererem peperisse. Ariorem equm. Paus.

(20) Lib. Gir Hist. Deor. lib. 15.

(21) Pan curat Oues, oviumque Magistros. Virg. egl. 3.

Pan primus calamos cera coniungere plures  
instituit. ib.

Agrestes docuere caveat inflare cocutas  
inde mimetatin dulces didicisse querelas  
tibia quae fundio digitis pulsata canebura.

Luc. lib. 5.

cijo al Globo de la Tierra, poblada de calamidades, por el retiro de su venefico Numen, que bolviendo á fecundar al Mundo, brotaron, des-  
 perezaron los Prados lustrosos verdores de abundantes hierbas y en  
 dorados fertiles bostezos, ofrecieron los campos numerosas mieses, de  
 cuias rubias espigas enriqueció el Trillo las Troxes, con el oro de in-  
 mensos granos. La que era desierta Campaña ia miró Pales, adornada  
 de innumerables viuietes copos; produciendo duplicados esquilmos,  
 en el hielo de el nectar y en la niebe de el bellocino. Los frondosos es-  
 pacios renobando la vegetable vida de sus Troncos, vieron renacer,  
 no solo sus verdores, sino adornarse sus bastagos de copiosas delica-  
 das frutas. Tanto pudo la que, como Ceres, es alma de la Tierra, (22)  
 y espiritu fecundo de sus vniuersales Producciones. Asi los Griegos,  
 la imbocaban con los varios distintibos de: la fecunda en los Ganados;  
 (23) la fertil en las mieses; (24) y la copiosa en las Frutas, epilogando  
 en este Numen, todas las facultades y auspicios de Pales y Pomona.  
 I siendo las denominaciones y Ritos de esta Diosa, de documentos, y  
 exemplares griegos; y habiendo sido, esta Nacion auecindada en Es-  
 paña desde los años 13 de la fundacion de Roma; se deue anteponer  
 la Castra-Cecilia con que nominan á Caceres, algunos Autores, el Casa  
 Cereris conque la nombran otros, pues considerado el rigor de la Ety-  
 mologia mas congruencia tiene Caceres con Casa Cereris, que con Cas-  
 tra Cecilia. Y en tiempo de El Emperador Carlos 5.º pasando (25) por  
 esta villa Marineo Siculo, anotando de horden de S. M. I. los Monu-  
 mentos antiguos de España, dixo: hasta ahora, por la bulgar opinion,  
 crehia que, este Pueblo, se deuia llamar Castrum Cesaris; pero ia soi  
 de dictamen, que deue nominarse Casa Cereris, habiendose hallado, en  
 estos dias, una imagen de Ceres, con el distintivo de tener en la mano  
 el manajo ó macolla de espigas.

(Se continuará.)

---

(22) Prima Ceres vnco dimouit aratro,  
 Prima dedit fruges, alimenta que mitia terris.  
 Ovid. Meth. 5.

(23) Mallophorus Ceres... quasi Ouibus feracem.  
 Lib. Gir. Synt. 14.

(24) Ompuia Ceres dieta est, quoniam fructum significat cercalium ac frumentariorum, ib.  
 Fruetifera Ceres... quod letos at pulchros ferat frutos, ib.

(25) Marín. Sic. vb. supr.

# COMISIONES DE MONUMENTOS

## DE CACERES

**Extracto del acta correspondiente á 24 de Julio de 1908.**

*Presidió la sesión D. P. Hurtado y asistieron los Sres. Berjano, Hurtado (D. G.), González (Bibliotecario) y Sanguino.*

428. Dióse cuenta de que atendido por la Diputación el presupuesto de las lápidas conmemorativas de los RR. CC., se estaba ya labrando la principal.

426. El Sr. Llabrés, ex Secretario de la Comisión, donaba á ésta interesante lámina grabada, en que se representa á la Ceres cacereña colocada en el sitio que se llamó «Atrio del Corregidor». Es posible que sea la que citó Hübner (V. REVISTA, t. I, pág. 147). Se acordó se le dieran expresivas gracias.

430. Como á D. Manuel S. Asensio, que había regalado un vale por raciones del ejército francés, timbrado por el *Commissaire des Guerres* Bonnard y fechado en Talavera la Real á 22 de Febrero de 1810.

431. Habían ingresado además en el Museo:

Dos llaves de puerta desenterradas en La Aldehuela, por el hortelano de Santa Olalla. Son de formas no comunes hoy.

Tres medallas; un kopeck (moneda rusa) y otra de Castilla que dona J. S.

Dos tégulas y tres monedas (una romana), entregadas por el señor Ramos que las halló en su casa, calle de Margallo, núm. 12.

432. Dijo sobre esto el Secretario que, estando para ausentarse en principios de Octubre, fué avisado por dicho señor de que al practicarse excavaciones á la parte de los corrales de dicha casa, donde edificaba una cochera de automóviles, aparecieron baldosas, huesos y monedas.

Visitó dicho lugar y se informó que ya hace unos años, al edificar

allí, se descubrieron sepulturas y varias monedas que dijo tener un obrero; mas desgraciadamente las había extraviado.

En las proximidades estuvo el antiguo Matadero y el miliario de que escribió Solano, por lo que estos hallazgos parecen indicar que pasó por allí, en efecto, la Calzada romana.

433. El Sr. Roso había remitido para la biblioteca de la Comisión un folleto de que era autor, titulado: *The agreement of Eastern With Western Astronomy*.

434. Se había satisfecho al carpintero el resto de su cuenta (número 422).

435. Dijo Sanguino haber visto con extrañeza, á su vuelta, que se destinaba á sala de Dibujo de la Escuela de Artes é Industrias una de las dos con que se contaba para Museo, según el pacto de la sesión de 17 de Junio de 1904; mas los compañeros acordaron aplazar la discusión sobre esto, hasta otra sesión á que pudieran asistir más señores.

436. A propuesta del Sr. Berjano, se acordó pedir varios objetos que por su deterioro, estar arrumbados, ó escaso lucimiento donde se hallan, podrían figurar en el Museo. Entre ellos, cuadros antiguos de reyes y príncipes que hay en el Ayuntamiento de la capital.

Y además que se recordara la petición de que sea declarado Monumento Nacional el Puente de Alcántara (núm. 190, t. III, pág. 517).

El Secretario,  
J. SANGUINO.



## CRÓNICA REGIONAL

**Sumario:** Proyectos y realidades.—De Badajoz: la Colonia escolar y la Exposición de Pintura y Escultura.—De Cáceres: La fiesta escolar y los Caminos vecinales.

Si pudiéramos epitetar á los meses ó etiquetarlos como á los botes de las boticas, para almacenarlos en la anaquelera de la historia extremeña, este ardoroso Julio llevaría el rótulo de *proyectos y realidades*; el más apropiado para su natural vagancia del cuerpo y libertad espiritual en los imaginativos, y de trabajo corporal, rudo y afanoso en las gentes macizas del campo, que este año ven mal pagadas sus tareas de

nueve meses con solo el tamo que les ciega en las eras y el vacío enseñoreado en las trojes, á donde después de tanto tragar no llevan muchos quizás la simiente, que de ellas sacaran esperanzados en la otoñal sembradura.

Es el trabajo del labrador en esta parte de Extremadura, verdadero trabajo de Sísifo; todo el año subiendo peñas arriba su pesado fardo y al ir á ganar la cumbre, rodar otra vez al fondo del valle. Por eso va creciendo la marea emigratoria y son ya legión los pueblos de la alta Extremadura en que escasean los brazos para el santo trabajo de la madre tierra, que mal cultivada por sus hambrientos y esquilmados hijos, se va tornando hierma y agria, tanto por lo menos cuanto amenaza y feraz fuera en tiempos mejores.

¡Qué poco duran siempre las alegrías en la casa del pobre!

\*  
\* \*

Proyectos nos da también el tiempo en el orden de la actividad colectiva regional, tanto en Badajoz como en Cáceres; prepárase allí con fines de pedagogía artística, una Exposición de Pintura y Escultura para las próximas fiestas de Agosto y ya se cuenta con las obras selectas de Eugenio Hermoso, de Covarsí, de Pulido, del escultor Aurelio Cabrera, que por sí solas aseguran el éxito del Certamen, otra de las buenas obras, que en la campaña de este año lleva á cabo el ATENEO, cuyo lema de verdadero apostolado cultural parece ser el evangelizador *Ora et labora*. Por aquí también planeamos, aun cuando en más modesta esfera, algo en favor de la cultura, habiéndose acordado celebrar para las vísperas del venidero curso, la nueva *Fiesta de la Enseñanza*, en la que se galardoneará á los discípulos más aprovechados y á los profesores más devotos de su misión.

\*  
\* \*

Mientras tanto, algo también se ha hecho útil, durante este mes, en pro del bienestar regional, y entre los hechos llevados á cabo debemos recoger la organización y establecimiento en las playas de Sanlúcar de Barrameda, de la primer Colonia escolar pacense, á la que deseamos más larga vida que á su fenecida hermana de esta Ciudad que vivió como las rosas, *l'espace de un matin*; triste fin que á todas las cosas amenaza en este país, al que tanta falta le hace, lo que como bien supremo pedía nuestro gran poeta Ayala cuando exclamaba:

Dame, Señor tu firme voluntad.

\*  
\* \*

También durante este mes, se le ha otorgado á Cáceres, como premio á la lealtad con que su Diputación cumple su contrato con el Estado para la construcción de los caminos vecinales, 100.000 pesetas,

y aun cuando en su distribución se observe más la mano del favor que la balanza de la justicia, impurezas de la realidad, que diría el gran Castelar, como al fin son pueblos extremeños los favorecidos, no hemos de protestar confiados en que, y así lo dice el refrán, suele *andar la risa á barrios*, y procurarán los confiados ingresar para otra vez en el gremio de los adelantados; ya que en estos tiempos es S. M. el Cacique el muñidor de los dones gubernamentales.

Hace algunos meses, nos lamentábamos de que en el plan de obras públicas para el presente año no figuraba la provincia de Cáceres; hoy en este pequeño reparto, solo haremos observar que para todos los caminos vecinales en construcción se da dinero, menos para los dos únicos del distrito de Hoyos, el de Moraleja á Cilleros y el de Guijo de Granadilla á la estación del Villar, que hace más de un año están parados. ¿Quare causa?

### *Cálamo Corrente.*

30 de Julio, 1908.



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

**Los Cuentos Extremeños.**—*Revista ilustrada.*—Se publica los días 8, 18 y 28; Madrid, 16 pgs. en 4.º y cubierta.

Dos literatos, uno extremeño de nacimiento y otro de afición, han fundado, á semejanza del *Cuento semanal*, esta interesante y simpática revista, con el propósito, no de servir de órgano á la literatura netamente regional, como parece indicar el título, sino para editar las producciones imaginativas, sea ó no su contenido extremeño, de todos los que nacieron en la región ó en ella residan, y así la inauguraron en los dos primeros números publicando la comedia de costumbres cortesanas *Eva*, de FELIPE TRIGO, de sutil labor, de psicología femineca y cálida factura, como obra de su autor, afamado literato, pero sin un átomo de extremeñismos.

En cambio, en el núm. III que acabamos de recibir, publica EMIGDIO PLASENCIA, el laureado autor de *Milagro*, un precioso cuadro de *malas* costumbres cacereñas, en que todo, autor, actores, acción, lenguaje, son genuinamente indígenas y netamente castizos.

No nos hemos engañado los que auguramos, que EMIGDIO PLASENCIA, había de ser dentro del cuadro de la novelística española, el característico extremeño, como PEREDA lo fué montañés y BLASCO IBAÑEZ para las costas levantinas.

Deseamos á la nueva publicación un completo éxito y enviámosle nuestro cordial saludo.

B.